

El celoso prudente

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

El texto presentado aquí se basa en el de los CIGARRALES DE TOLEDO COMPUESTOS POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA... (Madrid: Viuda de Luis Sánchez, 1630). Aparentemente la comedia fue reeditada por el poeta y metida dentro del texto de su gran miscelánea. Así que este texto es el destinado a un público lector, no el texto original preparado para el teatro. Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 2001 para ser incluido aquí.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El REY de Bohemia
- SIGISMUNDO, príncipe
- Don SANCHO, caballero
- LISENA, dama
- DIANA, dama
- LEONORA, princesa
- FISBERTO, viejo
- ALBERTO, infante
- ENRIQUE, marqués
- GASCÓN, lacayo
- CAROLA, criada
- ORELIO, criado
- LAURINO, criado
- FULCIANO, criado
- ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

***Salen LISENA y DIANA. LISENA tiene en la mano un librito de
cera blanca encendido, y en la otra un papel que DIANA quiere
quitarle***

LISENA: No has de verle. Sueltalé;
que ya pecas de cansada.
Mira que le rasgaré.
DIANA: ¿Tú has de encubrirme a mi nada?
Bien lo que me amas se ve. 5
¡Tú a tal hora en el jardín
sola, con luz y papel,
sin que yo sepa a qué fin!
¿Merece saber mas de él
que yo esta murta y jazmín? 10
Si de testigos te enojas,
que hablar puedan en tu mengua
cuando cuentes tus congojas,
yo solo tengo una lengua,
e infinitas estas hojas. 15
Murmurar las siento aquí
con cualquier aura liviana,
y debe de ser de ti;
porque siendo yo tu hermana,
no te osas fiar de mí. 20
Lisena, suelta el papel
o dime lo que contiene
y a quien estimas en él.
LISENA: Ni que lo sepas conviene
ni una letra has de ver de él. 25
DIANA: ¿No soy tu hermana mayor?
LISENA: ¿Qué importa aquí el parentesco
donde el secreto es mejor?
DIANA: Pues que verle no merezco,
venta será del honor; 30
que por ser de mí estimado
en el extremo que entiendes,
a encubrirle te ha obligado.
LISENA: Bien sé, hermana, que pretendes
que te diga mi cuidado; 35
y por eso hablas así,
aunque en diverso conceto
estoy acerca de ti;
y pues te guardo el respeto

que tú me pierdes a mí, 40
ni de esa suerte me trates
ni por fuerza saber quieras
lo que es.

DIANA: Cuando te recates

de que sepa tus quimeras
y encubras tus disparates, 45
como en cosas del honor
no toquen, no soy curiosa;
mas soy tu hermana mayor.

Ésta es hora sospechosa;
el papel, encubridor 50
de algún liviano suceso;
la luz, señal que procuras
publicar tu poco seso;

que el yerro que se hace a oscuras
alivia a la afrenta el peso; 55
el sitio no conveniente
para quien profesa honor
y el riesgo que corre siente;
caviloso tu temor,

o al menos impertinente 60
pues has dado en recelarte
de mí con tan necio extremo.

Soy tu sangre, tengo parte
en tu mal o bien, y temo
no haya venido a engañarte 65
quien a tal hora provoca
tus deseos inconstantes;
que una travesura loca
es mal de participantes
que a todo un linaje toca. 70

LISENA: En mejor reputación
esté mi fama contigo.

No sé yo por qué razón
me das antes el castigo
que mi culpa la ocasion. 75

Mis pensamientos, si en ellos
se han fundado los enojos
con que intentas ofendellos,
tan altos son, que tus ojos
no han de alcanzar ni aun a vellos. 80

Si eres mi mayor hermana,

y temes que he de ofenderte,
trátame mejor, Dïana;
y si malicias, advierte
que la malicia es villana 85
y que, aunque en los nacimientos
tu edad más respetos cobra,
te aventajo en pensamientos,
pues del valor que les sobra
te puedo dar alimentos. 90
Si aquí a tal hora me ves,
advierte, aunque maliciosa,
crédito a quimeras des,
que no hay hora sospechosa,
si la persona no lo es. 95
Y que como no la esmalta
el sol, de los cielos vida,
por si algun temor me asalta,
vengo con luz encendida,
supliendo lo que le falta, 100
señal que no ha de temerse
cosa indigna de mi ser
y que de mí ha de creerse,
que aun de noche no sé hacer
cosa que no pueda verse. 105
Este papel que ha causado
la inquietud que en ti se ve,
aunque le hayas injuriado,
basta que en mi mano esté,
para estar calificado. 110
Y el sitio, pues yo le piso,
da nuevo ser a su ornato
y a tus sospechas aviso
y, aunque culpes mi recato
porque llamarte no quiso, 115
no importa; que él es discreto,
y yo basto a dar valor
contra tu rüin conceto,
a sitio, noche, temor,
la luz, papel y el secreto. 120
DIANA: Pues ¿puédesme tú negar,
que enamorados desvelos
no te han hecho trasnochar?
LISENA: Mas ¿si me pidieses celos?

DIANA: Bien sabes que no sé amar, 125
 y que hasta agora no ha habido
 quien me haya puesto en cuidado.
 LISENA: Ya yo sé que te has querido
 alzar con el principado
 de la crueldad y el olvido 130
 y que cuantos quieren bien,
 una Anajarte alemana
 en tu severidad ven,
 siendo en el nombre Dīana
 como en belleza y desdén. 135
 Y así yo que con temor
 ando de ver el extremo
 de tu intratable rigor,
 huyo de ti porque temo
 a quien nunca tuvo amor. 140
 DIANA: ¡Gracias a Dios que he sacado
 en limpio esta confusión!
 En fin, ¿amor te ha quitado
 el sueño, y como ladrón
 de noche te ha salteado? 145
 Ya, pues los principios sé,
 saber puedo lo demás.
 ¿Quién el venturoso fue,
 en cuyo papel estás
 delectando su fe? 150
 Dime, Hermana, la verdad.
 Ea...
 LISENA: Háceseme grave
 descubrir mi voluntad
 a quien, porque amar no sabe, 155
 es de ajena facultad.
 DIANA: No tanto, que aunque no adore,
 ni tus desvelos imite,
 favorezca, escriba y llore
 ni la práctica ejercite 160
 vuestra teórica ignore.
 De amor sé la pasión ciega
 quizá mejor que quien tira
 sus gajes y al centro llega
 de su esfera; que quien mira, 165
 más alcanza que el que juega.
 Conservo mi libertad;

mas no porque no consiento
 tu amorosa ceguedad
 echas al entendimiento 170
 culpas de la voluntad.
 Acaba; declaraté.
 LISENA: ¿Haste de enojar conmigo?
 DIANA: ¿Tan baja tu elección fue
 que estás temiendo el castigo 175
 si la prenda que amas sé?
 LISENA: Antes es tan generosa
 que entiendo, en siendo sabida
 de ti mi elección honrosa,
 que me llames atrevida 180
 y me riñas envidiosa.
 DIANA: ¡Válgame Dios! ¿Quién será
 este hipérbole de amor?
 ¡Para aqueste monte ya!
 LISENA: Si el conde de Peñaflor 185
 fuese el que ocasión me da
 de estimarle, ¿qué dirías?
 DIANA: Que a tu sangre corresponde
 el amor que en ella crías.
 LISENA: ¿Y si fuese más que el conde? 190
 DIANA: ¿Más que el conde? Desvarías.
 LISENA: ¿Si Enrique de Oberisel,
 del rey privado y sobrino,
 me escribiese este papel...?
 ¿No es más galán? ¿No es más dino 195
 que el conde?
 DIANA: Es monstro con él.
 La alemana bizarría
 se avergüenza en su presencia.
 ¡Dichosa tú, hermana mía!
 LISENA: Si me amase una excelencia, 200
 en vez, de una señoría,
 con más razon te admiraras.
 DIANA: ¿Excelencia?
 LISENA: El duque Arnesto
 ¿no puede, si en él reparas,
 amarme con fin honesto? 205
 DIANA: Señales vas dando claras
 que estás loca. Un caballero
 es nuestro padre, leal,

de noble sangre y acero
que tuviera más caudal 210
a querer ser lisonjero;
y, por igualar su hacienda
con la altiva inclinación
que su valor me encomienda,
doy desdeñosa ocasión 215
a que amor de mí se ofenda;
que a falta de fundamentos
del oro, que no hace caso,
ni admite merecimientos,
por no casar mal, me caso 220
con mis mismos pensamientos.
Mira tú, siendo mi hermana,
y no con mayor tesoro,
si es la elección que haces vana
cuando Amor con flechas de oro 225
hiere, por lo que en él gana.
Si el duque a amarte se mueve,
tomará a censo tu honor;
mas mira que si se atreve,
no hay noble buen pagador 230
ni es príncipe el que no debe.
LISENA: ¿Basta a que de la grandeza
de una excelencia admirar
le dé ocasion la pobreza?
Pues aun más te has de espantar 235
cuando me llames alteza.
DIANA: Anda, necia.
LISENA: Ese retrato

Sácale

antes que leas el papel,
diga si verdad te trato.
DIANA: A Sigismundo veo en él. 240
LISENA: Y antes que pase gran rato,
verás el original
de ese gallardo traslado.
DIANA: En amor tan desigual
donde el pincel ha firmado, 245
recelo algún grande mal.
Sigismundo es heredero

de Carlos, rey de Bohemia;
 Tú, hija de un caballero,
 a quien la Fortuna premia, 250
 más en sangre que en dinero.
 El Rey espera a Leonora,
 de Hungría infanta, y tan bella,
 que hasta la envidia enamora,
 para que case con ella 255
 el príncipe que la adora.
 Por ella en Belgrado está
 su hermano el infante Alberto,
 y deben de llegar ya
 pues si el casamiento es cierto 260
 de quien retratos te da,
 ¿qué puedes tú pretender
 de tan desigual amor,
 ni qué alteza puede haber
 que no derribe tu honor, 265
 no siendo tú su mujer?
 LISENA: Satisfágate a esa duda
 ese papel, que ya puedes
 ver discreta y guardar muda
 para que segura quedes 270
 y Amor a mi dicha acuda.
 Y sin hacer más espantos,
 callando tu discreción,
 advierte en favores tantos
 que es carta de obligación 275
 pero no con "sepan cuantos";
 que en saberlo pocos, creo
 que el fin que espero verás
 y de mi honra el empleo.
 DIANA: ¡Qué satisfecha que estás! 280
 LISENA: Veráslo si lees.
 DIANA: Pues, leo.

Lee

"Mi padre el rey, prenda mía, me da esposa y no sois vos, como si Amor, siendo dios, preciase estados de Hungría. Antes que llegue este día esta noche Amor concierta daros la posesión cierta que a Leonora os adelanta porque en viniendo la infanta, halle cerrada la puerta. La mano os tengo de dar sin poner mi amor por obra que no soy como el que cobra sin intención de pagar. Sólo os quiero asegurar que en honesto amor me fundo y que, desmintiendo al mundo, contra el gusto y el poder, sabe amar sin ofender a su esposa, --Sigismundo."

A tan segura firmeza,
tan nunca visto valor,
tan no esperada grandeza, 285
¿qué mucho triunfe tu amor
de la mudanza y pobreza?
Sólo Sigismundo es
quien nombre puede adquirir
de amante firme y cortés 290
que el hacer junta al decir
y da afrenta al interés.
Ya por él perfeto queda
el amor, a quien obliga
a que estimarse en más pueda, 295
que estaba lleno de liga
como la baja moneda
y en el fuego del valor
con que su fama acredito
sabe apartar del amor 300
la mezcla del apetito
para acendrarle mejor.
A amar tu pobreza vino,
quilatando su decoro;
que amor desnudo y divino 305
cuanto está más limpio de oro,
tanto es más perfeto y fino.
Injuria, hermana, me has hecho
el tiempo que no me has dado
cuenta de tu honra y provecho. 310
LISENA: Aunque amor comunicado
dicen que dilata el pecho,
temí la envidia, Diana,
que te pudiera causar.
DIANA: No es mi inclinación villana. 315

LISENA: No, mas es propio envidiar
una hermana a la otra hermana.

DIANA: Pues ¿puédeme estar mal, di,
que en Bohemia el reino goces?

LISENA: Ya lo ves. 320

DIANA: Pues que de mí
lo que te quiero conoces,
deposita desde aquí
secretos dentro la esfera
de mi pecho que, constante,
verte ya reinar quisiera. 325

LISENA: Mal sabrás, no siendo amante,
saber servir de tercera.

DIANA: Todo el ingenio lo alcanza.
Mas dime, ¿qué tanto ha
que entre el temor y esperanza
el príncipe por ti está
dando guerra a la mudanza? 330

LISENA: Que me quiere bien, ha un año
me jura, y que yo lo sé
un mes. 335

DIANA: ¡Sufrimiento extraño!
¿Y quién el Mercurio fue
de este provechoso engaño?

LISENA: Harto humilde, te prometo.
Gascón, lacayo de casa,
a falta de otro sugeto,
es arcaduz por quien pasa
nuestro amoroso secreto. 340

El príncipe le ha pegado
parte de su discreción
y de él el alma fiado. 345

DIANA: Tiene buen humor Gascón.

LISENA: Bien conmigo lo ha mostrado;
pues entre burlas y veras,
introducir ha sabido
en mi pecho estas quimeras. 350

DIANA: De ordinario, hermana, han sido
las gracias lindas terceras.
No desecha ripio Amor,
que es dios muy aprovechado,
pues al humilde favor
de un hombre bajo, ha obligado 355

de Sigismundo el valor.

LISENA: Y tanto, que él solo tiene
de su secreto la llave.

Con él solo a verme viene 360
de noche; que otro no sabe
la pena que le entretiene.
De manera que es de día
de nuestro padre criado
de los de menor cuantía; 365
pero de noche privado
del que menosprecia a Hungría.

DIANA: Milagros del amor son,
que coronas atropella.

¿Y entra otro más que Gascón 370
en la danza?

LISENA: Una doncella,
a quien han dado ocasión
mis desvelos de acecharme,
sabe algo de esto también.

DIANA: No haces, pues, mucho en fiarme 375
tu pecho, si otros le ven.

LISENA: No ha bastado el recatarme.

DIANA: ¿Fue Carola la curiosa?

LISENA: Sí, hermana; mas solo sabe
que de mi pena amorosa 380
es el dueño un hombre grave
que me sirve para esposa;
sin que del príncipe tenga
ni sospecha ni noticia
ni conmigo al jardín venga. 385

DIANA: Importa que a la malicia
Amor discreto prevenga.
Princesa has de ser, en fin.
Y ¿por dónde te entra a hablar?

LISENA: Llave tiene del jardín. 390

DIANA: Seguro puede llegar,
si eres tú su serafín.

Y mi padre, estando ausente,
no estorbará tu ventura,
que el cielo, hermana, acreciente. 395

LISENA: Mira qué alegre murmura
este jardín, esta fuente;
pues entre dientes me avisa

que el príncipe viene ya.
¿No ves aumentar su risa? 400
¿No ves el olor que da
el suelo en que flores pisa?
Pues todas señales son
de que Sigismundo ha entrado.
DIANA: ¡Sabrosa exageración! 405

*Salen SIGISMUNDO y GASCÓN, como de noche, hablando en el
fondo*

SIGISMUNDO: La noche se ha desojado
en ver mis dichas, Gascón.
Ojos son esas estrellas,
con que hecha un Argos pretende
ver mi amor por todas ellas. 410

GASCÓN: Pues luminarias enciende,
tus bodas anuncia en ellas.

SIGISMUNDO: Agradécele el favor
con que a ayudarme ha venido
vestida de resplandor. 415
Dila algo.

GASCÓN: En mi vida he sido
culto versificador;
mas pues tú lo mandas, vaya.
Zarca antípoda de Febo
que hecho este jardín Pancaya 420
para alumbrarle de nuevo
bordas de estrellas tu saya;
tú que al amante prometes
favores como al ladrón
y acompañando corchetes 425
como si fueras jubón
estrellas traes por ojetes;
tú que sustentas con ellas
ya el favor y ya el desdén
y mientras brillas centellas 430
haciendo el cielo sartén
sus yemas rubias estrellas;
bien pudiera, pues que vuelas
con tan estrellado bulto
decirte --y aun lo recelas-- 435

con cierto poeta culto
que estás llena de viruelas
o que como eres curiosa,
entre el resplandor hechizo
nos muestras la cara hermosa 440
con tanto lunar postizo
que ya pecas de pecosa;
pero sólo digo, en fin,
que más bella que otras noches
vienes hoy a este jardín 445
llena de dorados broches
desde el copete al chapín
y que de los cielos bellos
donde es bien que te rotules,
pudieras, a sufrirlo ellos 450
por lo que tienen de azules,
cortar cambray para cuellos.
SIGISMUNDO: Anda, necio.

GASCÓN: Al uso es esto.

LISENA: ¡Ay Diana! Vesle allí.
DIANA: Despejarte quiero el puesto 455
hasta que sepa de ti
que soy de Amor tan honesto
medianera.

LISENA: La luz mato.

DIANA: Haces bien. Aquí te espero;
que siempre es cuerdo el recato. 460
LISENA: ¿Y el papel?

DIANA: Guardarle quiero,
envuelto en él el retrato.

*Échase DIANA en la manga el retrato y el papel, y apártase a un
lado*

LISENA: ¡Príncipe!

SIGISMUNDO: Lisena mía,
ya es medio día, ya en verte
se ausentó la noche fría. 465

GASCÓN: (Veremos de aquea suerte **Aparte**
estrellas al mediodía.)

SIGISMUNDO: Recelos húngaros son
los que el deseo apresuran,
pues para satisfacción 470

del amor que en ti aseguran,
 te entregan su posesión.
 Dicen que viene la infanta
 a injuriar merecimientos,
 mi bien, de hermosura tanta; 475
 y para que impedimentos
 con que Amor niño se espanta
 mi dicha no hagan dudosa,
 mi esperanza determina,
 Lisena del alma hermosa, 480
 que esta noche sea madrina,
 y tú mi adorada esposa.
 LISENA: El crédito has restaurado,
 príncipe, que en los señores
 por no pagar se ha quebrado; 485
 pues siendo todos deudores,
 tú pagas adelantado.
 No estados podré ofrecerte
 cual la infanta, Sigismundo,
 aunque mi amor es de suerte 490
 que tiene cual mar profundo
 infinitos en quererte.
 Rey serás desde este día
 de un alma humilde que adora
 tu amorosa cortesía, 495
 puesto que envidia en Leonora
 no el amarte sino a Hungría.
 Mas ya que en estados reales
 más ilustre la haga Dios,
 consolaránse mis males 500
 en que a lo menos las dos
 somos en almas iguales,
 y en esto mi dicha fundo,
 más que ella en su real blasón
 pues siendo de Sigismundo, 505
 estimo más tu elección
 que las coronas del mundo.
 SIGISMUNDO: Paguen esa fe, Lisena,
 mis brazos, de Amor tusón.
 Noche alegre, quinta amena, 510
 si porque mis bodas son
 sin testigos, os dan pena,
 padrino el silencio sea;

estos cuadros, reales salas,
 que himeneo alegre vea; 515
 las flores, telas y galas,
 que teja y vista Amaltea;
 mis deseos, convidados;
 músicos, aquestas fuentes
 y arroyos de Amor templados, 520
 que den tono a sus corrientes
 y hagan fugas por los prados;
 vos, jazmín, murta, arrayán,
 aromas que al aura pura
 fragancia en sus flores dan... 525
 GASCÓN: Y yo vendré a ser el cura
 o al ménos el sacristán.
 Deja el arroyo templado,
 el arrayán, murta y flor,
 viento, fuente, jardín, prado 530
 --que has de darle cuenta a Amor
 de ese tiempo mal gastado--
 y empieza tus aventuras;
 que si Amor anda con venda
 en fábulas y pinturas, 535
 es porque siempre encomienda
 al amante que obre a oscuras.
 Estas violetas que ves,
 su tálamo os pueden dar,
 si agora alfombra a tus pies. 540
 Solos os quiero dejar;
 que al tronco de aquel ciprés
 me espera un sueño liviano,
 y darle dos filos quiero.
 Tahir es Amor tirano, 545
 este jardín tablajero;
 jugad los dos mano a mano,
 y tiraos como enemigos
 los restos; que yo os prometo
 que estáis picados, amigos. 550

Apártase GASCÓN

SIGISMUNDO: Al Amor llamó un discreto
 escritura sin testigos.
 No hace su honesta lucha

de anfiteatros caso
donde mira gente mucha. 555
Dadme pues...

LISENA: Príncipe, paso;
que hay aquí quien os escucha.
No solo os imaginéis;
que mi ventura ha traído
un testigo que estiméis 560
y a serlo agora ha venido
de la merced que me hacéis.
Diana fue salteadora
de los secretos de Amor
y, aunque sus leyes ignora, 565
ensalza vuestro valor
y vuestra grandeza adora.
Dadla licencia que os hable.
SIGISMUNDO: Gracias le debe este gusto
por ella comunicable. 570
LISENA: A mi amor honesto y justo
el cielo se muestra afable,
pues todos le favorecen.
Hermana, el príncipe os llama.

Llega DIANA

DIANA: Tantas mercedes me ofrecen 575
con que ensalce vuestra fama
las glorias que os engrandecen,
gran señor, que puesta en duda,
para no haceros agravio,
cuando a alabaros acuda, 580
podré decir con un sabio
que la copia me hizo muda.
Que como la admiración
es del silencio señal,
me ha causado confusión 585
el ver que un sujeto real,
digno de veneración,
cual vuestra Alteza, se agrada
de realzar nuestra bajeza.
Aunque no ignoro espantada 590
ser propio de la grandeza
el dar ser a lo que es nada.

SIGISMUNDO: Vos lo habéis dicho tan bien,
que a pesar de la opinión
que culpa vuestro desdén, 595
la hermosura y discreción
hermanarse en vos se ven.
Estimad vuestra ventura;
que porque os llevéis la palma,
quiere que rindáis segura 600
con la discreción el alma,
los ojos con la hermosura.
Y no reinos, ni riqueza
creáis que son el tesoro,
Diana, de más grandeza. 605
Los diamantes, plata y oro,
se crían en la aspereza
de una infrutífera sierra;
las perlas que el mundo estima,
una concha las encierra; 610
la púrpura que sublima
la vanidad de la tierra,
es sangre de un vil pescado;
las piedras que el sol congela,
un monte las ha criado; 615
las sedas de tanta tela,
que dan soberbia al brocado,
un gusanillo pequeño
las hila de sus entrañas.
Sacad su valor del dueño. 620
Las monarquías extrañas
que la ambición funda en sueño,
tal vez dan blasones reales
a un bárbaro sin razón;
mas no dotes naturales 625
de hermosura y discreción
porque esos son celestiales.
Y pues esto os engrandece,
dejad la admiración ya;
que mi elección apetece 630
en más lo que el cielo da,
que lo que la tierra ofrece.

Sale CAROLA

CAROLA: (¡Válgame Dios por señora, **Aparte**
por amor y por jardín!
Desde que el sol el mar dora, 635
hasta que con su carmín
sale el alba a ser pintora,
¿desvelada y quimerista
enjaminada has de estar?
No hay quien al sueño resista, 640
y ya de puro velar
se me entorpece la vista.
Divorcio hace con la cama
Lisena, y da en jardinera;
y con ser de un galán dama, 645
y haberme hecho su tercera,
sé que adora, y no a quién ama.
Pues procúrese guardar
de mí; que siendo mujer,
bien pudiera adivinar 650
que reviento por saber
y, en sabiendo, por hablar.
Escucharélos de aquí.
GASCÓN: (Carola es ésta: tentarla
quiero.) ¡Ah, mi reina! 655
CAROLA: ¡Ay de mí!
¿Quién es?
GASCÓN: Quien por adorarla,
vive en ella y no esta en sí.
Tierna comunicación
a su señora entretiene
aquí. ¿Habrá conversación? 660
CAROLA: ¿Luego él con su amante viene!
GASCÓN: Vengo por su motilón
y por servidor leal
de esa cara.
CAROLA: Apartesé;
que ese nombre huele mal. 665
GASCÓN: Es de noche, y me vacié.
CAROLA: Diga "agua va," pesia tal,
y hable más limpio, si intenta
que no me vaya.
GASCÓN: Yo busco
una trucha con pimienta, 670

una viña con rebusco,
y una huéspedada sin cuenta.
CAROLA: Pues yo, hermano, no pretendo
a quien busca gangas muchas,
y que me pesque definiendo, 675
porque no se cogen truchas...
Ya lo entiende.

GASCÓN: Ya lo entiendo.

CAROLA: Si rebusco busca en viña,
no hay en mí qué rebuscar;
que estoy en ciería, y soy niña 680
en agraz por madurar...

GASCÓN: (Si lo jura su basquiña...) **Aparte**

CAROLA: ...huéspedada soy; mas si intenta,
cuando disgustos despueblo,
comer, irse, y no hacer cuenta, 685
pique; que cerca está el pueblo
y no hay posada en la venta.

GASCÓN: Discretaza eres. Ser quiero
perdigón de tu reclamo.

CAROLA: ¿Quiero, dijo? ¡Ay qué grosero! 690
Sepamos quién es su amo
y quién es él; que me muero
de este antojo, y, podrá ser,
que algún monipodio hagamos.

GASCÓN: Vaya, pues has de saber... 695

CAROLA: ¿Tan presto nos tuteamos?

GASCÓN: Soy hombre y eres mujer.

CAROLA: ¿Quién son los dos? Que recelo
que nos quieren dar papilla.

GASCÓN: Caballeros, vive el cielo 700
sino que éste lo es de silla
y yo caballero en pelo.
A medias gano salario
de dos amos por su turno
a quien sirvo de ordinario: 705
de adelantado al diurno
y a esotro de secretario.

Causaráte maravilla
este modo de servir;
pues advierte que en Castilla 710
por mí se vino a decir
lo de aquella seguidilla:

"Dime qué señas tiene, niña, tu hombre" "Lacayito de día bufón de noche."

CAROLA: Tan en ayuno me quedo
de saber quién es, como antes.

¿Quién es su señor?

715

GASCÓN: No puedo
decirlo; que en los amantes
el secreto quita el miedo;
mas si me das un favor,
todo lo desbucharé.

CAROLA: ¿Qué quiere?

720

GASCÓN: ¿No hay cinta o flor,
guante de la mano o pie,
y otros dijes de amor?

CAROLA: Dírale yo este listón;
mas pediráme el que trato
cuenta de él, y con razón.

725

GASCÓN: Lo contado come el gato.

¿Es el dichoso Gascón?

CAROLA: ¿Gascón? ¡Gentil desatino!

¿Yo amores con un gabacho
que a casa en *puribus* vino?

730

GASCÓN: ¿En *puribus*?

CAROLA: Es borracho
y anda en cueros como el vino;
mas cúplame aqueste antojo
y hele aquí.

GASCÓN: Venga el listón;
que ya de celos me enojo.

735

¿Ha de olvidar a Gascón,
y escogerme á mi?

CAROLA: Sí escojo.

GASCÓN: ¿Olvidarále?

CAROLA: ¡Jesú!

Dale ya por olvidado.

GASCÓN: ¿No es monazo?

740

CAROLA: De Tolú.

GASCÓN: ¿No es un puerco?

CAROLA: Socarrado.

¿Qué falta?

GASCÓN: Escupirle.

Escupe

CAROLA: ¡Pu!

GASCÓN: (La mitad de tu apellido **Aparte**
escupiste.) Digo pues,
ya que obligarme has querido,
que este caballero es...

745

CAROLA: ¡Ay Dios!

GASCÓN: ¿Qué sientes?

CAROLA: Ruido.

¡Lisena, señora mía,
tu padre en casa!

LISENA: ¡Ay de mí!

SIGISMUNDO: ¿El pesar tras la alegría?

750

DIANA: Véte, gran señor, de aquí.

GASCÓN: (La fiesta se queda fría.)

Aparte

SIGISMUNDO: Ya, mi bien, que sois mi esposa,
no temo siniestro fin.

Adiós, mi Diana hermosa.

755

LISENA: La puerta está del jardín
abierta.

Vase SIGISMUNDO

GASCÓN: Pues es forzosa
la amistad que hemos trabado,
¿cómo te llamas?

CAROLA: Carola.

GASCÓN: Dolor de tripas me has dado;
mas por esa causa sola
traeré el cuello escarolado.

760

*Vase GASCÓN. Salen ORELIO, con una hacha encendida,
hablando aparte con FISBERTO, viejo*

FISBERTO: ¿Hombre dices que salió
del jardín?

ORELIO: ¿No ves abierta
la puerta?

765

FISBERTO: Y con ella abrió

sospecha a mi agravio cierta
quien en él de noche entró.
Alumbra. ¿Quién está aquí?
LISENA: ¡Oh, señor! Seas bien venido.
FISBERTO: Vine y vi; mas no vencí,
pues miro el honor perdido
que industrioso conseguí.
¿Qué hacéis las dos a tal hora
y en tal sitio?

770

LISENA: Es el calor
del sueño enemigo agora
y huyendo de su rigor,
pedimos alivio a Flora.
FISBERTO: ¿Y abrístele, para echalle,
la puerta?

775

DIANA: Lugar seguro
es el jardín, sin cerralle,
pues sale el postigo al muro
y no a la plaza y la calle.
Deja agora, señor, eso
y dinos si traes salud.

780

FISBERTO: Que lo imaginé confieso;
mas la falta de virtud
quita la salud y el seso.
La que yo tenía era cierta
pero tan mal me ha tratado
quien darme muerte concierta,
que el honor me ha registrado
el cierzo de aquella puerta.
¿Qué hombre fue el que salió
por ella agora?

785

790

DIANA: ¿Qué dices?
LISENA: ¿Hombre aquí?

795

FISBERTO: Diréis que no
pero lo que tú desdices
colíjo en la cara yo.

DIANA: Si no volviera por mí
la opinión que de intratable
en el mundo conseguí,
temiera algún mal notable
que ver que me hables así.
¿Sabes que Bohemia sabe
en lo que mi honor se precia

800

sin que de humanarse acabe 805
y que en opinión de necia
estoy por honesta y grave?
Pues ¿qué sospechoso humor
quitarme intenta este nombre,
sin estima de mi honor? 810
La sombra no más de un hombre
suele causarme temor.
Mi hermana, ya es cosa cierta
lo que su fama procura.
No culpes jardín ni puerta. 815
FISBERTO: Sin puerta aun no está segura
la honra en mujer y huerta,
cuanto y más haciendo prueba,
abriéndola, del rigor
con que un viento se la lleva; 820
que a Adán le quitó el honor
estando en un jardín Eva.
Estáis en jardín, y crece
el deseo, y cuando vaya
al natural que apetece, 825
podréis decir que bien haya
quien a los suyos parece.
Carola, di la verdad.
¿Quién era el que estaba aquí?
CAROLA: Yo, señor... 830

FISBERTO saca la daga

FISBERTO: De mi crueldad
entenderás...
CAROLA: ¡Ay de mí!
Uno de la vecindad
buscaba--aquesto es sin duda--
de parte de la comadre...
deja la daga desnuda... 835
para cierto mal de madre,
unos cogollos de ruda.
FISBERTO: ¡Vive el cielo, que ha de ser
hoy sepulcro este jardín
vuestro, o tengo de saber 840
qué hombre, o para qué fin

acabáis de hablar y ver!

DIANA: Ya no se puede esperar
tanta afrenta y vituperio.

¿Eso se ha de imaginar
de mí? Iréme a un monasterio,
y podráste asegurar.

FISBERTO: ¡Ah mujer, al fin lijera!

DIANA: Por no serte inobediente,
me voy.

845

850

*Hace que se va, y tiénela FISBERTO de la manga donde escondió
el papel*

FISBERTO: ¿Dirás que es quimera
lo que yo he visto? Detente.
¿Qué papel es éste? Espera.

Sácale el papel y el retrato

DIANA: ¿Es nuevo traer papeles
en la manga una mujer?

FISBERTO ¿Cuándo tú traerlos sueles?
¡Bueno! ¿Estudios vengo a ver
de plumas y de pinceles?

855

Lee

Regalado está el papel,
y el príncipe en su retrato
se muestra amoroso y fiel.
¿Eres tú la del recato,
la desdeñosa y crüel?
¿Creyendo a un príncipe estás,
que mañana ha de casarse?
¡Bien tu sangre honrando vas!
¿Papeles que han de rasgarse
cobras, cuando tu honra das?
¿Es más aquesta pintura
de un papel en que trabaja
el engaño, pues procura
la deshonra en su baraja
darte un rey sólo en figura?
Da crédito a firmas fieles,

860

865

870

funda en ella tus cuidados;
 sabrás, cuando más reveles, 875
 que a mujeres y a soldados
 paga un príncipe en papeles.
 ¿Eres tú la recatada?
 LISENA: (Ya lloro de mi secreto **Aparte**
 la dicha desbaratáda.) 880

Aparte a LISENA

DIANA: Por sacarte de este aprieto,
 tengo de ser la culpada.
 FISBERTO: ¿Y tú, Lisena, a terciar
 en mi afrenta te enseñaste?
 ¡Bien te sabes estimar! 885
 LISENA: Al punto que aquí llegaste,
 acababa yo de entrar,
 el hombre que salir viste,
 de mí debió de irse huyendo,
 el tiempo que tú veniste; 890
 mas de aquí saco y entiendo
 que en un engaño consiste
 cualquier vana hipocresía.
 Ya sabemos a qué fin
 se echaba a dormir de día 895
 por velar en el jardín
 cada noche.

DIANA: ¡Hermana mía...!

LISENA: Creyó subir a lo sumo
 de la real autoridad
 y de aquí, a lo que presumo, 900
 crecen de su vanidad
 los humos, que al fin son humo.
 Di, necia, ¿locura tanta
 te hizo desvanecer
 por un papel que te encanta? 905
 ¡Por cierto, hermosa mujer
 para hacer punta a una infanta!
 Si mi padre ha de tomar
 venganza, y me cree a mí,
 a ti te había de quemar, 910
 y al retrato, porque así
 reinéis los dos a la par.

Fuera un hecho sin segundo,
 si en pago de tu corona,
 os viese quemar el mundo: 915
 a ti por loca en persona
 y en retrato a Sigismundo.
 ¡En gentil reina había puesto
 Bohemia su monarquía!
 Castígala, señor, presto. 920

A DIANA aparte

Perdóname, hermana mía,
 que me va la vida en esto.

Vanse LISENA y CAROLA

FISBERTO: Quien loca imposibles prueba,
 y a subir se desvanece
 a donde el viento la lleva, 925
 cuando caiga, bien merece
 que cualquiera se le atreva.
 De ese retrato te asombra,
 si a cobrar tu seso vienes,
 pues si su esposa te nombra 930
 y, en sombra al príncipe tienes,
 princesa serás en sombra.
 Y mientras yo voy a hablar
 al rey y a poner cordura
 a quien te viene a burlar, 935
 descarta aquesa figura
 y tu honor podrás ganar.

Vanse FISBERTO y ORELIO

DIANA: ¡Gentil fraterna me han dado!
 Basta, que llevo la pena
 de lo que nunca he pecado; 940
 mas como reine Lisena,
 yo lo doy por bien empleado.
 Con este enredo codicio
 darle a Amor su posesión;
 pues de tercera es mi oficio, 945
 seré amante en opinión

pues no puedo en ejercicio.

Vase DIANA. Sale el REY de Bohemia, viejo, y ALBERTO, infante

ALBERTO: Una jornada, gran señor, de Praga
queda Leonora, infanta, donde espera
el palio real, que en parte satisfaga 950
la ausencia de su patria, en ella fiera.
Si Amor servicios de este modo paga,
y el príncipe la dicha considera
que los cielos le ofrecen con Leonora,
no a la infanta de Hungría, al sol adora. 955
Disimula prudente la tristeza
que, a pesar de su industria, por los ojos
no agravia, antes aumenta su belleza;
que suelen ser afeite los enojos.
Causarállos mudar naturaleza, 960
si ya no es que acierten los antojos
de quien afirma, más que fuera justo,
que se casa la infanta a su disgusto.
Tibio también a Sigismundo advierto
en estas bodas. Poco se disfraza. 965
Al camino creímos que encubierto
saliera a ver la infanta y que la caza
su amor coloreara; mas lo cierto
es que en otros empleos se embaraza
voluntad que a tal tiempo es tan remisa 970
si Amor a los principios todo es prisa.
REY: Pues bien, ¿qué me querrás decir por eso?
ALBERTO: ¡Ay Rey! ¡Ay padre! Si el principio mío
tu sangre fue, y es cierto que intereso
de ella el amor, por quien vivir confío; 975
si aquesta mano que obediente beso,
por afrentar larguezas de Darío,
con que al monarca macedón excedes,
se llama mano por manar mercedes.
Así al bohemio reino jamás falte 980
tu vista venerable; así preserve
el tiempo tu vejez sin que le asalte
decrépito rigor que en ti reserve;
así la eternidad su trono esmalte
en esa plata, donde se conserve 985
una vida inmortal, sin que venganza

des jamás al olvido y la mudanza;
que el reino del Amor no tiranices,
ni voluntades con violencia enlaces;
que no la fuerza doma las cervices 990
del tálamo himeneo que deshaces.
Cuando campos de plata esterilices
que entre los lazos de amorosas paces
hijos producen con que eterno queda,
no habrá quien en los reinos te suceda. 995
Yo, padre caro, que a Leonora adoro
y en sus ojos recíprocos colijo
correspondiente gusto, en lazos de oro
de sus cabellos mi prisión elijo.
Sigismundo no la ama. Si el decoro 1000
de mi vida te mueve, el ser tu hijo
y no me quieres presto llorar muerto,
agrada a Sigismundo, obliga a Alberto.
Acción tengo a Sajonia; en su conquista
feliz, asiste el español don Sancho; 1005
ya dicen que ha rendido a escala vista
las poblaciones de su término ancho
y, como tu rigor no lo resista,
si con Hungría su ducado ensancho,
la fama vencerás de tus mayores 1010
y dejarás dos reyes sucesores.
REY: No merece respuesta quien no estima
palabras reales que respeta el mundo.
Tu necio amor sus ímpetus reprima
sin culpar el que tiene Sigismundo; 1015
que ni Leonora el suyo desestima
ni tú, que en nacimiento eres segundo,
cuando en Sajonia por su duque quedas,
es justo que, como él, un reino heredes.
ALBERTO: Pues, ¡vive el cielo...! 1020
REY: Loco, ¿qué es aquesto?
ALBERTO: Que si a otro que a mí su esposo llama...
REY: ¡Tú conmigo atrevido y descompuesto!
¡Hola! ¿No hay gente aquí?
ALBERTO: ...que en viva llama
a Roma ha de imitar tu corte presto,
y yo a Nerón, que a la tarpeya fama 1025
pondré en olvido.

Vase ALBERTO

REY: ¿No hay quien lleve preso
este desatinado, este sin seso?

Sale FISBERTO

FISBERTO: Vuestra majestad se sirva
de oírme aparte un secreto,
y esta prisa no le espante, 1030
porque la pide el remedio.

REY: Si no es de tanta importancia,
después me hablaréis, Fisberto.

FISBERTO: Vaos en ello, gran señor,
el gusto, y la paz del reino. 1035

REY: ¿La paz del reino y mi gusto?
¿Qué será? ¡Válgame el cielo!

Llegáos aquí y excusad
preámbulos y rodeos. 1040

FISBERTO: La noticia que de mí
os dieron mozo mis hechos,
gran señor, aunque olvidada,
no del todo se habrá muerto.

De ella habréis ya colegido
la lealtad con que os sirvieron 1045
mis nobles progenitores,
imitándolos yo en esto.

Testigo el pobre caudal
con que su opinión sustento;
que privar y salir pobre 1050
limpio nombre da, aunque nuevo.

Hanme quedado dos hijas
con cuya vista consuelo
servicios no bien pagados
si no es en merecimientos. 1055

REY: ¿Querréis, Fisberto, pedirme
sus dotes? Yo os los concedo.

¿Es éste el caso importante?

FISBERTO: No dotes, señor, pretendo;
que los de naturaleza 1060

tienen y los que las dieron
sus nobles antepasados,
que son los que estimo y precio.

Bástales ser hijas mías;
que si nobles casamientos 1065
mi vejez apeteciera,
no viniera a lo que vengo
ni algun príncipe faltara
que, llamándose mi yerno,
ensalzara prendas mías 1070
hasta su trono supremo.
Diana, que es la mayor,
y en los altos pensamientos
mi natural semejanza,
tan sublimes los ha puesto 1075
que el príncipe Sigismundo
es, gran señor, por lo menos,
el blanco de su esperanza
y de su amor el sujeto.
REY: No será la primer loca 1080
que dando en esos extremos
con príncipe bodas finja
y pare su tema en reinos.
¿Qué quieres decirme más?
FISBERTO: Por locura pasara esto, 1085
si el príncipe, gran señor,
no hubiera sido el primero
que, a pesar de inconvenientes,
menospreciando conciertos
que con la infanta Leonora 1090
por él en Hungría has hecho,
persuadiera la entereza
de Diana al fin honesto
con que la iglesia permite
vivir un alma en dos cuerpos. 1095
REY: ¿Sigismundo con Diana?
FISBERTO: Ésta es verdad.
REY: Anda, necio.
Ya sé que se ha concertado
contigo el infante Alberto
para que me persuadas 1100
que el príncipe, aborreciendo
a Leonora, pronostica
infeliz su casamiento.
FISBERTO: De mi hacienda vine anoche,
hallé mi jardín abierto, 1105

vi salir un hombre de él
y estar mis dos hijas dentro.
Sospechas averigüé;
que en este papel perdieron
el nombre, pues ya no son
sospechas indicios ciertos.

Dale al REY el papel y el retrato, y mírale

Léele, y mira este retrato
y si tomas mi consejo,
no con alborotos hagas
agravio al sabio silencio;
que yo casaré a Diana,
buscando algún caballero
igual a su sangre y dote
con la brevedad que veo
que para este caso importa;
y, puesto este impedimento,
volverá el príncipe en sí.
Será de la infanta dueño,
y yo quedaré premiado
con que sepan que he antepuesto
la lealtad a una corona
que me daba reyes nietos.
REY: Fisberto, si yo supiera
el valor que en ese pecho
atesora tu lealtad,
tú ocuparas otro puesto;
mas yo enmendaré descuidos.
Tomar quiero tu consejo
sin que, cual dices, enojos
publiquen lo que es secreto.
Bien me parece que cases
a Diana, y que sea luego;
que en el peligro presente
es el más arduo remedio;
pero ha de ser de mi mano
el esposo; que ya quiero,
aunque tarde, comenzar
a pagar lo que te debo.
Don Sancho de Urrea merece,
por noble, pues descendieron

de los reyes de Aragón
 los que a su casa ser dieron;
 por valeroso, cual muestra
 Sajonia, por cuyos hechos
 rendida me reconoce; 1150
 por su noble entendimiento,
 y por su edad, no liviana,
 como en los años primeros,
 cuya mudable inquietud
 mil mal casados ha hecho, 1155
 sino en madurez viril,
 que los gustos Himeneos,
 para que duren felices,
 tasa sabio, y goza cuerdo;
 y, en fin, porque yo le estimo 1160
 y darle estados pretendo
 que el ambicioso murmure
 y no indignen al discreto,
 me parece que será
 merecido y justo empleo 1165
 de tu lealtad y mi gusto.
 FISBERTO: Agradecido te beso,
 gran señor, tus pies reales;
 que a medida del deseo,
 dueño a mi casa has cortado. 1170

***Salen SIGISMUNDO, ALBERTO, y GASCÓN, hablando aparte
los tres***

SIGISMUNDO: Los brazos te diera, Alberto,
 a no estar mi padre aquí,
 por ver que en la infanta has puesto
 los ojos, y amando estorbas
 este odioso casamiento. 1175
 De mi parte está seguro;
 porque al paso la aborrezco
 que en otra parte idolatro.
 GASCÓN: Príncipe, ¿no ves aquello?
 Retrato, viejo y papel 1180
 te acusan.

SIGISMUNDO: Ya sé el enredo,
 Gascón, que en ayuda mía
 anoche hicieron los cielos.

La sospechosa es Dïana,
de mi amor y, por lo menos, 1185
Lisena estará segura.

GASCÓN: Amor todo es embelecocos.

REY: Príncipe.

SIGISMUNDO:  Se or?

REY:  Qu  aguardas
si está tu esposa en mis reinos
y una jornada de aquí 1190
que a verla no vas?

SIGISMUNDO: Sospecho...

REY: No hay que sospechar. Al punto
parte y qu tala recelos;
que tu descuido habrá dado
materia a su llanto y celos. 1195

Hablan aparte SEGISMUNDO y ALBERTO

SIGISMUNDO:  Qu  responder ?

ALBERTO: Que vas
a verla, y juntos podremos,
contra caducos enojos,
entablar nuestros sucesos.

REY:  No partes? 1200

SIGISMUNDO: Ya, Señor, parto.

REY: Fisberto, venid; que tengo
que deciros muchas cosas
concernientes al bien vuestro.

Vanse el REY y FISBERTO

SIGISMUNDO: Quédate, Gascón.

GASCÓN: De día
soy vigilia de este viejo 1205
pues siempre le voy delante.

SIGISMUNDO:  Y de noche?

GASCÓN: Tu linterno.

Vase GASCÓN

SIGISMUNDO: Partamos, pues, que Leonora
y Hungr  serán de Alberto,
o no será Sigismundo. 1210

ALBERTO: Pon en mi cara dos hierros.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el REY, SIGISMUNDO, ALBERTO, LISENA, FISBERTO,
GASCÓN, y DIANA y don SANCHO, de novios*

REY: No poco contento estoy,
noble Sancho, bella Diana,
pues la hermosura alemana
al valor de España doy; 1215
que de tan justos amores,
de tal marido y mujer,
me prometo han de nacer
valerosos sucesores,
que honrar mi reino procuren 1220
y en la venidera edad
tengan en pie la lealtad
y esta corona aseguren.
Y pues de la parte vuestra
ya está cumplido mi gusto, 1225
de la mía será justo
que dé mi largueza muestra
de que soy buen pagador.
Sancho, servicios os debo,
dignos que al estado nuevo 1230
que gozáis, haga favor.
A Sajonia me habéis dado;
en ella el condado os doy
de Alba Real.

SANCHO: Por ti estoy
a un tiempo rico y casado, 1235
gran señor. A renacer
vuelvo de nuevo a esas plantas,
pues mi pequeñez levantas,
y das a mi dicha ser.
Bien conozco cuánto agravio 1240
hace a mi bella consorte
el cielo y que en esta corte
esposo más mozo y sabio
correspondiera a su edad;
que amor que las almas mide 1245
como en las costumbres, pide
en años conformidad;

y en tálamo juvenil
gozaran justos amores;
que no vienen bien las flores 1250
del amor sino en su abril.
Yo, que del estío paso
y ya al otoño me allego,
aunque al amoroso fuego
de esta belleza me abraso, 1255
por más que la adoro tierno,
temo, aunque el alma la doy,
ver que en el otoño estoy,
y a las puertas de mi invierno.
Mas pues vuestra majestad 1260
por cuenta suya ha tomado
el darme esposa y estado,
y ella, aunque en tan tierna edad,
por esos estorbos pasa,
tengo por cierto, y es justo, 1265
que reducirá su gusto
al gusto de quien nos casa.
FISBERTO: Dñana, conde, es discreta,
y conmigo ha consultado
cuán bien dice con su estado 1270
vuestra edad sabia y discreta,
respondiendo yo por ella
a vuestra excusada duda;
que en tal acción el ser muda
hace a la novia más bella. 1275
En la juventud ha hecho
el Amor prueba infalible
de que es más apetecible;
mas no de tanto provecho
como la viril edad, 1280
medio entre extremos viciosos;
pues si campos viste hermosos
la joven amenidad
del verano, y da en tributo
las flores que un aire seca, 1285
el otoño cuerdo trueca
sus flores en fértil fruto
que a Ceres y a Baco alegre
sin que la vejez le espante,
porque a un otoño abundante 1290

se sigue un invierno alegre.
Y así en el símil que toco,
Diana, que es de este acuerdo,
os ama por moral cuerdo,
más que por almendro loco. 1295
DIANA: Habló mi padre por mí
como mi padre en efeto.
En su gusto comprometo
todo el del alma que os di,
rindiendo al rey, mi señor, 1300
las gracias de haberme honrado;
que de tal mano, tal dado,
tal premio, de tal valor.
REY: Pues aun no os he dado a vos
ninguna cosa, condesa. 1305
DIANA: Lo que mi esposo interesa,
es, gran señor, de los dos.
REY: No, razón es que por él
las arras pague; y así
os llamaréis desde aquí 1310
duquesa de Florabel.

***Llegan a besar la mano al REY don SANCHE, DIANA,
FISBERTO y LISENA***

FISBERTO: Dénos vuestra majestad
los pies.
REY: Lisena, ¿también
llegáis vos? Pero, hacéis bien.
¿Mercedes queréis? Alzad; 1315
que de Mons la baronía
para dote vuestro os doy.
LISENA: A Alejandro excedes hoy.

SIGISMUNDO habla aparte a LISENA

SIGISMUNDO: ¡Ay prenda del alma mía!
¡Con qué venturoso engaño 1320
de mi padre se ríe Amor!
Estorbo pone el temor
en mi provecho y su daño.
¡Casando a Diana, entiende
que lo he de estar con Leonora! 1325

Que eres tú mi esposa ignora
y, creyendo que me ofende,
no sabe que me asegura
cuando baronías te dé
y que yo el varón seré, 1330
que he de gozar tu hermosura.
REY: ¿Cómo, príncipe, no dais
a don Sancho el parabién
si de su aumento y su bien,
como es razón, os holgáis? 1335
SIGISMUNDO: (Fingirme sentido quiero **Aparte**
de que Dñana se case
para que adelante pase
el engaño de que espero
conseguir mi alegre intento.) 1340
Vuestra majestad le ha dado
por todos...aunque excusado
fuera aqueste casamiento.
REY: ¿Por qué ocasión?
SIGISMUNDO: Yo la sé;
y aunque por no alborotalle, 1345
en esta ocasión la calle,
algún día la diré.
SANCHO: No quiera Dios, gran señor,
que si esto no corresponde
a vuestro gusto... 1350
SEGISMUNDO: Andad, conde.
SANCHO: ¿Qué causa a tal disfavor
he dado yo?
SIGISMUNDO: Bueno fuera
darme cuenta a mí, si es ley
que a vuestro príncipe...
SANCHO: El rey
nuestro señor... 1355
SIGISMUNDO: Bien pudiera
el rey, mi padre...
REY: ¿Qué es esto?
SIGISMUNDO: Sentimientos justos son.
GASCÓN: (¡Oh príncipe socarrón! **Aparte**
¡Miren qué mustio se ha puesto!)
REY: ¿No basta ser gusto mío? 1360
SIGISMUNDO: Basta y sobra; pero...
REY: Andad,

y a su casa acompañad
los novios, infante. El brío,
príncipe, que os descompone,
ya yo sé de dónde nace. 1365

Quien tan mala elección hace,
y a riesgo palabras pone
de su padre y rey, merece...
SIGISMUNDO: ¿Puedesme dar más castigo
que el que ahora usas conmigo? 1370
REY: Paso.

SIGISMUNDO: Si intentas...

REY: ¡Parece
que los daños que prevengo,
te dan causa de atreverte!
Pues si eres príncipe, advierte
que otros hijos sin ti tengo 1375
que me sucedan después,
y que sabré a alguna alteza,
cortándole la cabeza,
humillarla hasta mis pies.(

Vase el REY

SIGISMUNDO: Eres padre. No ha lugar 1380
a que contra ti me ofenda.

Al irse SIGISMUNDO pasa por junto a LISENA y hablan aparte

¡Ay mi bien!

LISENA: ¡Ay cara prenda!

SIGISMUNDO: Todo esto es disimular.

SANCHO: (No entiendo aquestas enimas.) **Aparte**

ALBERTO: Vamos, Condes. 1385

Hablan aparte DIANA y LISENA

DIANA: ¡Qué discreto
guarda el príncipe el secreto,
Lisena, que en él estimas!
LISENA: Prudentemente ha fingido
lo que que me case siente.
FISBERTO: (Estorbé este inconveniente 1390
dando a Diana marido.

Ahora que tiene dueño,
él mirará por su honor.)

SANCHO: (¡Ay inconstante favor, **Aparte**

cera al sol, tesoro en sueño!

1395

¿Privar hoy y temer ya?)

GASCÓN: (¡Gentil enredo va urdido!) **Aparte**

SANCHO: (¡De mí el príncipe ofendido! **Aparte**

¡Válgame Dios! ¿Qué será?)

VANSE todos. Sale el marqués ENRIQUE

ENRIQUE: Dos meses ha que importuno

1400

y ausente, Amor, te has cansado,

porque ausente y olvidado

ya yo sé que todo es uno.

Principios tuve dichosos

que habrá deshecho la ausencia,

1405

pues siendo correspondencia

los deseos amorosos

que la firmeza celebra,

¿quién los fiará de mujer

si en la ausencia es mercader

1410

que, en faltando el caudal, quiebra?

Bien llamarte fuego intenta,

Amor, quien tus llamas siente

porque el fuego al que está ausente

ni le abrasa ni calienta.

1415

Y al cabo de tantos días

que Lisena no me vio,

¿quién duda que no dejó

mi amor, ni aun cenizas frías?

Mandóme que fuese el rey

1420

a ver al emperador;

partí por su embajador;

su gusto tuve por ley.

Y habiendo en principios sido

venturoso pretendiente

1425

de su amor, estando ausente,

ya todo se habrá perdido;

pues consintiendo en ventura

el amar y el pleitear,

¿qué suerte puede esperar

1430

el que pierde coyuntura?

Si otra vez mi dicha pruebo,
bien sé que mi amor dirá
"Pretendiente que se va,
que vuelva a empezar de nuevo."
Hacedlo así, pensamientos;
que cuando halláis derribada
la fábrica comenzada,
en pie os quedan los cimientos.

Sale GASCÓN, sin ver a ENRIQUE

GASCÓN: ¡Brava máquina levanta
sobre un engaño el Amor!
Peón soy de esta labor.
Cantera traigo que espanta.
Al príncipe vengo a dar
un recado de Lisena
que es la cal de aquesta arena
con quien se intenta mezclar;
y temo, aunque ando a destajo,
si el rey sabe este edificio,
que la obra ha de hacer vicio
y ha de cogerme debajo.
ENRIQUE: (Éste pienso que es criado
del padre de quien adoro.
Lo que sospecho e ignoro
sabré de él.) Hola, hombre honrado.
GASCÓN: Hombre, sí; que esotro no.
ENRIQUE: ¿No sois honrado?
GASCÓN: Con "hola"
no, que la honra viene sola;
y como "hola" me llamó,
no puedo ser hombre honrado;
que las "honras," como es cierto,
se suelen hacer a un muerto,
pero nunca a un "oleado."
ENRIQUE: ¡Buen humor gastáis!
GASCÓN: Por casto
los malos sudé primero
y a falta de otro dinero
humor es sólo el que gasto.
ENRIQUE: ¿No servís vos a Fisberto?
GASCÓN: Inmediatamente, no:

sirvo a sus caballos yo 1470
 porque los pulo y concierto.
 ENRIQUE: ¿Sois lacayo suyo, en fin?
 GASCÓN: En fin, no lo quiera el cielo.
 Ser dispensero es consuelo,
 que esotra plaza es ruín. 1475
 Basta que hasta aquí me vea
 dando sus caballos ripio
 y ser lacayo al principio
 sin que al fin también lo sea.
 ENRIQUE: A estar en mi casa vos, 1480
 yo os cumpliera ese deseo
 porque en vuestro trato veo
 donosas cosas, por Dios.
 No debéis de conocerme.
 GASCÓN: Si os saco por el olor, 1485
 me vais oliendo a señor.
 Y si es que habéis menesterme
 entre discreto y bellaco
 os serviré de podenco
 para todo lo mostrenco; 1490
 que por el olor lo saco.
 Porque nunca los señores,
 sino en las comedias, hablan
 con lacayos, si no entablan
 por sus medios sus amores. 1495
 ENRIQUE: Vos habéis dado en lo cierto.
 GASCÓN: ¡Miren si lo dije yo!
 Si es Dñana la que os dio
 en las mataduras, muerto,
 o matado estáis en vano, 1500
 porque todo su desdén
 paró en casarse, aunque bien,
 con uno, que ni es verano
 ni invierno.
 ENRIQUE: ¿Casada está?
 GASCÓN: Como venís de camino, 1505
 en todo sois peregrino.
 La mano a don Sancho da
 de Urrea, y es ya duquesa
 de Florabel y Alba Real.
 ENRIQUE: Es don Sancho muy leal, 1510
 y la sangre aragonesa

que ser le dio conocida,
y de reyes decendiente.
GASCÓN: Si fuérades maldiciente,
hiciérades de su vida 1515
otro *Flos Sanctorum*.

ENRIQUE: Soy
de don Sancho muy amigo
y de sus hechos testigo.
GASCÓN: Las gracias por él os doy
y colijo que no estáis 1520
de Dñana enamorado
pues celos no os han picado,
y a su marido alabáis.

ENRIQUE: Acertáis como discreto.
GASCÓN: Según eso, de Lisena 1525
debéis de ser alma en pena,
y que lo erráis os prometo;
que aunque el gusto os alborota
por las galas con que viene,
dicen que más faltas tiene 1530
que seis juegos de pelota.
Yo, como ladrón de casa
y que hablo con las doncellas
tal vez que asisten con ellas,
sé lo que en aquesto pasa. 1535

Si adoráis madejas rizas
de sus espurios cabellos,
ajenos son los mas de ellos;
trae pantorrillas postizas;
tiene muchos excrementos, 1540
muchos hoyos de viruelas;
hase sacado tres muelas
de achaque de corrimientos.
Tiene giba, bien que es poca,
calza diez puntos de pie, 1545
y lo peor que de ella sé
es que la olisca la boca.
Y con todo eso, mil locos
andan muertos por su amor,
y estimaran por favor 1550
que les diera un par de mocos.
Principalmente anda muerto
cierto título por ella,

que por casarse con ella
habló a su padre Fisberto. 1555

ENRIQUE: ¿Cómo? qué decís? ¿Quién es
quien se casa con Lisena?

GASCÓN: (¡Picóle!) **Aparte**

ENRIQUE: Aquesta cadena
ha de ser el interés
por quien me habéis de decir 1560
quién es el que se desposa.

GASCÓN: (No hay cosa mas provechosa **Aparte**
como un discreto mentir.)

Ello ha de ir por aquí ya
aunque entredicho me han puesto. 1565

Sabed que es el duque Arnesto
el que concertado está,

y el que a excusas de su padre
ha hecho las escrituras.

ENRIQUE: ¡Ciertas son mis desventuras! 1570

GASCÓN: Si celos son mal de madre,
y vos os sentís celoso,
una tostada tomá...
y tras ella...

ENRIQUE: Calla ya,
coronista malicioso; 1575
que aunque la ausencia crüel
haya podido mudarla,
solamente ha de gozarla
el marqués de Oberisel.

Vase ENRIQUE

GASCÓN: ¡Oste, puto! ¿El conde es éste
de Oberisel? El sobrino
del rey? ¡A mal tiempo vino! 1580

Paciencia el príncipe preste,
si Enrique hablando a Fisberto
quiere ser el desposado; 1585
que éste ama a lo declarado,
y el príncipe a lo encubierto.

Por disuadirle su amor,
faltas en ella fingí
y el picón al marqués di 1590
del nuevo competidor

que con Lisena se casa.
A muchas cosas me atrevo;
pero todo se lo debo
al príncipe; pues si pasa
adelante este embeleco,
se trueca en reales y escudos,
Gascón, lacayo en menudos.
¿Paréceles barro el trueco?

1595

Sale SIGISMUNDO

SIGISMUNDO: (Amor, de este laberinto,
si tú la mano me das,
saldré seguro.) ¿Aquí estás,
Gascón?

1600

GASCÓN: Como se lo pinto.

SIGISMUNDO: Quimeras dificultosas
ha levantado mi amor.

1605

GASCÓN: De príncipes es, señor,
intentar terribles cosas.

Diana y Lisena están
en este engaño conformes
y dicen que te transformes
en un fingido galán

1610

de Diana, y en nombre suyo
corresponderá Lisena
entreteniendo tu pena
para que si el padre tuyo

1615

acaso tu amor supiere,
vea que es mujer casada
la dama que es de ti amada
y que si casarte quiere
con Leonora, no podrá
impedirlo aqueste amor.

1620

Dejando a salvo su honor,
licencia a aquesto te da;
que a trueco de ver su hermana
reinar en Bohemia, intenta

1625

tomar su amor por su cuenta
y así, ya sea en la ventana,
ya en papeles, ya en acciones,
y sujeto de tu amor
es Diana en lo exterior,

1630

si bien en las intenciones
 Lisena tu gusto obligue.
 Será amor en tal quimera,
 "a ti te lo digo, nuera... "
 y lo demás que se sigue. 1635
 SIGISMUNDO: ¡Qué de ello debo a Dīana!
 El cielo me favorece;
 premio excelente merece
 quien hace tan buena hermana.
 Fingirme su galán trato, 1640
 y con debido secreto
 guardar el justo respeto
 que pide el cuerdo recato
 de don Sancho, que es su esposo
 y el vasallo más leal 1645
 de Bohemia, y haré mal
 si vive por mí celoso.
 GASCÓN: A eso voy; que es cosa llana
 si le damos ocasión,
 que ha de echar el bodegón 1650
 don Sancho por la ventana.
 Yo estoy en casa, y por mí
 pasará aqueste embeleco;
 que soy como puerto seco.
 Lo que la he de decir di; 1655
 que aguarda como a las doce
 la campana el motilón.
 SIGISMUNDO: Esta noche mi afición
 quiere que la dicha goce
 de que hable a la ventana. 1660
 Dile a mi Lisena bella
 que salga a las once a ella,
 [y] que se finja Dīana;
 que por ella la he de hablar.
 GASCÓN: Basta, que en esta quimera 1665
 es Gascón la lanzadera.
 ¡Alto; urdir, y enmarañar!

Vanse los dos. Salen el REY y ALBERTO

ALBERTO: Luego que vio a Leonora Sigismundo
 y en ella el cielo mismo trasformado,
 trocó el primero amor por el segundo; 1670

y la infanta, que es toda amor y agrado,
si tibia su descuido la tenía,
desvelos dio de nuevo a su cuidado.
Yo que la truje, gran señor, de Hungría
1675 y en la continuación de su presencia,
veneno daba al alma cada día,
no pude hacer tan fuerte resistencia
que no diese esperanzas al deseo,
bien que pagando costas la paciencia;
1680 pero, pues la ama Sigismundo, y veo
que ella se muestra noble, agradecida
a tu palabra y su amoroso empleo,
de pensamientos mudaré y de vida;
que no imposibles del amor escojo,
1685 ni en tus reinos la paz es bien que impida.
Si me perdonas el pasado enojo
y esta mano me pones en los labios,
ya que a tus pies con humildad me arrojo
jamás saldrá de tus consejos sabios
1690 mi debida obediencia ni, atrevidos,
ofenderán tus canas mis agravios.
REY: A defetos, Alberto, conocidos,
siendo yo padre, no hay dudar que ofrezca
abrazos por enojos, entre olvidos;
1695 que el príncipe, ya cuerdo, no aborrezca
lo que tan bien le está, me satisface,
y que a su amor Leonora el suyo ofrezca;
pero no los extremos con que hace
Sigismundo que entienda el caso poco
1700 que de lo mucho que le quiero nace.
Di a Dñana a don Sancho porque, loco
con desigual amor, ofensa hacía
a mi palabra real; y aunque no toco
otros inconvenientes que podría,
1705 basta la enemistad que ocasionaba
entre Bohemia, y su vecina Hungría.
Por esto, ¿es bien, cuando de ver acaba
la infanta, que me dices que ya adora,
y en su hermosura mi elección alaba,
1710 viendo a don Sancho con Dñana agora,
en nudo conyugal e igualdad cuerda
público hacer lo que mi corte ignora?
¿El respeto es razón que así me pierda

el príncipe? ¡A su padre, Sigismundo!

¡Bien su obediencia con mi amor concuerda! 1715

ALBERTO: No en tanta culpa como juzgas fundo
 su repentino enojo, si prudente
 miras la mocedad que diste al mundo.
 Vio a su dama casada de repente,
 llegando en tal suceso descuidado; 1720
 quísola bien; no sale fácilmente
 amor en muchos días arraigado.
 Sintiólo. ¿Qué te espantas? Ya se olvida,
 y el alma a su Leonora ha dedicado.
 REY: ¿Es muy hermosa? 1725

ALBERTO: (Aquí venís nacida, **Aparte**
 mentirosa invención.) Es un retrato
 de Lisena.
 REY: ¿De quién?
 ALBERTO: No vi en mi vida
 en el cuerpo, en la cara, y en el trato
 dos símiles tan grandes. Esto es cierto.
 La verdad verás presto que te trato. 1730
 REY: ¿De Lisena, la hija de Fisberto?
 ALBERTO: Ésa es otra Leonora, otra belleza,
 y un "tanto monta" suyo.
 REY: Suele, Alberto,
 de cuando en cuando hacer naturaleza,
 aunque es en variar tan admirable, 1735
 igual conformidad de su destreza.
 No es el primero ejemplo--aunque es notable--
 el que has visto en Leonora y en Lisena.
 Siempre la semejanza ha sido amable.
 Pero ¿cómo la infanta entrar no ordena 1740
 en mi corte?
 ALBERTO: De industria lo dilata;
 que su hermano, señor, la trae con pena.
 Vladislao, a quien la suerte ingrata
 en lo último tiene de la vida,
 antes que el tiempo el oro trueque en plata, 1745
 es la ocasión que de su boda impida
 las fiestas que la aprestas, por agora,
 porque quiere que en todo sea cumplida.
 Si muere Vladislao, y triste llora
 su joven falta, cuando el reino hereda, 1750
 ¿cómo podrá gozar fiestas Leonora?

REY: Es la infanta muy cuerda. Tiempo queda
en que heredando el reino, que ya es cierto,
con sus bodas mi corte alegrar pueda.

Iréla a visitar mañana, Alberto,

1755

por ver lo que a Lisena se parece.

ALBERTO: Y está puesto en razón.

REY: Saldré encubierto.

ALBERTO mira adentro

ALBERTO: El príncipe es aquéste.

REY: Pues se ofrece

a tan buena ocasión, hablarle a solas
pretendo. Véte, infante.

1760

ALBERTO: (Alegre crece **Aparte**

mi tímida esperanza entre tus olas,
Amor, piélago inmenso. Dame ayuda
pues sigo las banderas que enarbolas.

No mudes tu bonanza. Si se muda
el mar que con borrascas se levanta,
el viento en popa de tu gracia acuda.

1765

La infanta quiero, Amor; dame la infanta.)

**Vase ALBERTO. Sale SIGISMUNDO, por una puerta, y don
SANCHO por otra, y quédese viendo al REY hablar con el príncipe
SIGISMUNDO**

SANCHO: (El príncipe se ha indignado **Aparte**
porque de Dïana soy

dueño, y aunque de ella amado,

1770

si fe, sospechas, os doy
armas daré a mi cuidado.

Mas el rey está con él.

A darle satisfacción

venía... sospecha crüel,

1775

dejad mi imaginación;
que alteráis su quietud fiel.

No revolváis tantas cosas,
todas contra mi sosiego;

que si pasiones celosas
de amor alteran el fuego,
mis penas serán forzosas.

1780

Oír quiero lo que tratan.

REY: Príncipe, si a libertades
 que descompuestas maltratan 1785
 las reales autoridades
 y de amor las llamas matan,
 hubiera de dar castigo,
 mi enojo experimentarás,
 no hijo, sino enemigo, 1790
 tanto que otra vez no osaras
 descomponerte conmigo.
 Mas soy tu padre, y así
 templo leyes del rigor,
 que me inclinan contra ti 1795
 porque está embotando Amor
 hilos que al enojo di.
 Hámele en parte templado
 el haberme dicho Alberto
 que de opinión has mudado, 1800
 y si, como afirma, es cierto
 que a Leonora el alma has dado
 y dejando otras quimeras,
 hacer mi gusto codicias,
 trocando burlas en veras, 1805
 yo te perdono, en albricias
 de que ya a la infanta quieras.
 SIGISMUNDO: No puedo negar, señor,
 que cuando en Dñana vi
 menospreciado el amor 1810
 que la he tenido...
 SANCHO: (¡Ay de mí! **Aparte**
 ¿Qué oís, combatido honor?)
 SIGISMUNDO: Sin consultar la prudencia
 que justos respetos mira,
 ofendí tu real presencia 1815
 dando ocasión a tu ira
 mi alterada inadvertencia.
 Mas lo que mi dicha gana
 conozco y que se mejora
 mi elección, hasta aquí vana, 1820
 pues restauro con Leonora
 lo que perdí con Dñana.
 REY: No con eso satisfecho
 das sosiego a mi cuidado.
 Experiencia larga he hecho 1825

que de un amor arraigado
 reliquias conserva el pecho.
 Nunca sale de raíz
 una pasión encendida;
 que en el hombre más feliz, 1830
 aunque se sane la herida,
 se queda la cicatriz.
 Solo en ti no ha de haber tal;
 porque tu amorosa pena
 ha de ser--o haráslo mal-- 1835
 como quien pisa la arena
 para borrar la señal.
 Ya yo sé que de tal suerte
 Diana te dio cuidado,
 que a no impedirlo la suerte, 1840
 tú vivieras mal casado
 y aceleraras mi muerte.
 Lo que en el jardín pasó
 sé también, y que por poco
 te hallara en él, cuando entró 1845
 Fisberto, y de tu amor loco
 los claros indicios vio.
 Él, con prudencia y recato,
 dio a su hija igual marido,
 y ella a ti te da en barato, 1850
 pues juego su amor ha sido,
 este papel y retrato.
 Don Sancho es noble y leal;
 Diana es ya su mujer.
 Tú tienes esposa igual; 1855
 ángel de guarda ha de ser
 suya mi respeto real.
 Si contra su honor porfías
 y otra vez encender piensas
 memorias que afirmas frías, 1860
 de don Sancho las ofensas,
 no son tuyas, sino mías.
 Ella tiene esposo honrado,
 y para que no la ofendas,
 tu papel te da, y traslado; 1865
 que pues te vuelve las prendas,
 su amor ha desempeñado.
 Si en papeles y pinturas

censo su amor quiso echar
y redimirle procuras, 1870
ya como censo al quitar
te vuelve las escrituras.
Rásgalas; que en esto fundo
tu dicha, y no seas ligero;
que en agravios, Sigismundo, 1875
si te perdono el primero,
no sé lo que haré al segundo.

Déjale al príncipe el papel y el retrato, y vase

SIGISMUNDO: (Todo lo va haciendo Amor **Aparte**
a medida del deseo.)
SANCHO: (¡Ay sospechoso temor! **Aparte** 1880
¡Qué mala información veo
sustanciar contra mi honor!
Jardín, retrato y papel
tienen mi ventura en calma,
siendo en pleito tan crüel 1885
tres enemigos del alma,
y tres testigos en él.
¿Esto es, cielos, ser casado?)

Sale GASCÓN

GASCÓN: Brevemente, que me llama
cierta prisa... 1890
SANCHO: (¿No es criado **Aparte**
de mi casa éste?)
GASCÓN: ...a tu dama
di, príncipe, tu recado,
y responde que te espera
esta noche en la ventana.
Prosigue con tu quimera, 1895
y hablarás una Diana
que es tercera y es primera;
Que aunque en casa hay nuevo dueño;
tú eres más antiguo en ella,
y estotro en tiempo pequeño, 1900
aunque tiene esposa bella,
por más bello tendrá el sueño,
pues no hay más blandos colchones

para dormir, que los años.
 SIGISMUNDO: Gascón, las obligaciones
 pagaré de estos engaños. 1905
 GASCÓN: Honrarás a los Gascones.
 ¿Qué es lo que metes ahí?
 SIGISMUNDO: El retrato y el papel,
 que a mi amado dueño di. 1910

Hace que los echa en la faltriquera y cáensele al suelo

GASCÓN: Que diera en tierra por él
 esta máquina entendí;
 pero bien se ha remediado
 a costa de un casamiento
 un condado y un ducado. 1915
 SIGISMUNDO: Dírale yo, Gascón, ciento,
 por salir de este cuidado.
 Vamos, que ya es tarde, y quiero
 vestirme de noche.
 GASCÓN: Y yo,
 que te sirvo de tercero, 1920
 ¿tengo de medrar?
 SIGISMUNDO: ¿Pues no?
 GASCÓN: ¿De lacayo a caballero?
 ¡Bravo salto!
 SIGISMUNDO: Ya te vieras
 rico, si no me importara
 tanto, Gascón, que estuvieras 1925
 en su casa.
 GASCÓN: Es cosa clara,
 porque a no estarlo, no hubieras
 logrado tanta fatiga.
 Si medro de aquestas trazas,
 por armas pondré una higa, 1930
 y a sus lados dos almohazas
 con una letra que diga,
 "Para Carola."
 SIGISMUNDO: ¿A qué fin?
 GASCÓN: Háceme trampas.
 SIGISMUNDO: ¿Y tú
 las sufres? 1935
 GASCÓN: No, que es ruín.

Escupióme y dijo, "¡puh!"
Testigo todo un jardín.

Vanse los dos

SANCHO: Qué bien, honra, os acomoda
el rey, autor de mi queja,
pues casándome, aun no os deja 1940
gozar el pan de la boda!
Mi tragedia escuché toda.
¡Nunca el rey me diera estado,
mujer, privanza y ducado!
Pues si me desacredita 1945
y advierte lo que me quita,
¿qué vale lo que me ha dado?
La mujer más noble y bella
¿qué valor nunca ha tenido;
pues al más bajo marido 1950
le dan dineros con ella?
La privanza que atropella
títulos, ¿de qué interés,
cielos rigurosos, es,
pues en el más alto puesto 1955
para que caiga más presto,
de grillos sirve a los pies?
¿De qué estima es el estado
que el rey puede dar mejor?
¿Ni qué valdrá, si el honor 1960
cae por él de su estado?
Honra, cuanto nos han dado,
todo os incita a caer:
La privanza es Lucifer
que cae al paso que sube, 1965
el estado rayo en nube,
torre en viento la mujer.
El retrato y papel son
éstos que a mis pies están.
Cayéronsele, y querrán 1970
a mis pies pedir perdón.
Mas no; que en esta ocasión
donde su ser mi honra pierde,
áspid entre la flor verde
mi desventura los llama; 1975

que porque muera mi fama,
 sube al pecho, y el pie muerde.
 Casóme el rey sin mi gusto;
 Dñana es moza y hermosa,
 mi edad poco apetitosa 1980
 lazo desigual e injusto;
 mozo el príncipe y robusto
 sin respetos el poder;
 él amante, ella mujer,
 y conformados los dos... 1985
 Honra, sospechadlo vos;
 que yo no os oso ofender.
 En el jardín ¿no se vieron?
 ¿Luego es cierto? Calla, lengua;
 que publicarán mi mengua 1990
 las paredes que te oyeron.
 ¡Ay cielos! Si allí estuvieron...
 y el príncipe gozar pudo...
 Al pronunciar esto, un ñudo
 de mi garganta es cordel; 1995
 mas dígalos este papel
 que da fácil y habla mudo.

Lee

***"Mi padre el rey, prenda mía, me da esposa, y no sois vos, como si
 Amor, siendo Dios, preciase estados de Hungría."***

No es deidad la tiranía.
 Ese atributo condeno;
 justicia guarda el que es bueno. 2000
 De Dñana soy señor.
 O no os llaméis dios, Amor,
 o no apetezcáis lo ajeno.

Lee

***"Antes que llegue este día, esta noche Amor conierta daros la
 posesión cierta..."***

¿Qué aguardáis, sospecha fría?
 ¡Posesión! ¡Ay honra mía! 2005
 ¡Justo temor os espanta!

Lee

"Porque en viniendo la infanta halle cerrada la puerta."

La muerte la hallará abierta,
si averiguo afrenta tanta.

Lee

*"La mano os tengo de dar sin poner mi amor por obra; que no soy
como el que cobra sin intención de pagar."*

Volved, honra, a respirar;
que si contra el común uso
su amor por obra no puso
y vos os quedáis en pié,
yo, honra, os defenderé
sin que me tengáis confuso.

2010

Lee

"Sólo os quiero asegurar que en honesto amor me fundo."

Mentido habéis, Sigismundo,
pues me queréis deshonorar.
¿Qué crédito os puedo dar,
papel, viendo que mintió
la mano que os escribió?
¿A quién creerá, aunque lo ignora,
si intenta gozarla agora,
que entonces no la gozó?
No leo más. En conclusión,
de mi sospecha haré alarde;
que no hay amante que guarde
palabras en la ocasión.
Valientes excusas son
las que este papel me enseña;
pero no es señal pequeña
las prendas que en contra están,
que adonde prendas se dan,
alguna cosa se empeña.

2015

2020

2025

2030

Vos, retrato, habéis estado
 en su poder y su pecho
 y, habiendo asiento en él hecho, 2035
 la posada habéis pagado.
 No sois vos el descartado,
 sino yo; que a toda ley
 si el Amor no guarda ley,
 ¿quién duda, aunque os halle aquí, 2040
 que me descartará a mí,
 por quedarse con un rey?
 Esta noche se han de hablar.
 Ya Sigismundo previno
 el traje a su desatino. 2045
 ¡Honor, hacer, y callar!
 El silencio sabe obrar;
 indicios he visto llanos;
 si a pensamientos livianos
 obras aplica en mi mengua 2050
 Diana, calle la lengua
 porque el honor todo es manos.

Vase don SANCHO. Salen DIANA y LISENA

DIANA: En fin, ¿esta noche, hermana,
 viene Sigismundo a hablarte?
 LISENA: Y el nombre tengo de hurtarte 2055
 siendo sólo en él Diana.
 DIANA: Provechosa es la invención.
 LISENA: Sí, que si a saberlo viene
 el rey, que sólo ojo tiene
 a que llegue a ejecución 2060
 el casarle con Leonora,
 viendo que ya tú lo estás
 e impedirlo no podrás,
 cuando sepa que te adora,
 reparará poco o nada; 2065
 pues cuando te ame y le quieras,
 lo que doncella impidieras
 no lo has de impedir casada.
 DIANA: Deseo tanto, te prometo,
 esto de verte reinar, 2070
 que en fin, como ha de durar
 poco, y con tanto secreto,

consiento en aqueste engaño,
 como no toque al decoro
 de don Sancho; que le adoro 2075
 ya como si hubiera un año
 que por dueño le deseara.
 Tan señor se hizo de mí
 que desde que no le vi
 como si un siglo tardara, 2080
 maldiciones echo al sol
 porque su curso no pasa;
 que en fin de noche está en casa.
 LISENA: Es discreto y español.
 Hace gran ventaja España 2085
 en amar, a otras naciones;
 que fértil es en varones.
 DIANA: Don Sancho, Lisena, engaña
 los años con el buen gusto,
 la alegre conversación, 2090
 la apacible condición;
 y yo, en fin, que de esto gusto,
 vivo contenta y segura
 sin que me inquieten desvelos;
 que Amor mozo, todo es celos 2095
 y el mío todo es ventura.
 LISENA: ¡Ay qué casada tan buena!
 El Amor lleve adelante
 amor tan fino y constante.
 DIANA: Y porque el tuyo, Lisena, 2100
 no pierda ocasión por mí,
 irme y dejarte pretendo.
 Mi honra y nombre te encomiendo.
 LISENA: ¿Pones más que el nombre aquí?
 DIANA: ¡Corre riesgo, y me da pena! 2105
 Guárdamele, y no te asombre
 porque quien tiene mal nombre,
 nunca cobra fama buena.

Vanse las dos. Salen ALBERTO y SIGISMUNDO, de noche

ALBERTO: Hice al rey creer, en fin,
 que Lisena de la infanta 2110
 era, príncipe, un retrato,
 y admirable semejanza.

Creyólo, y determinó
 irla a visitar mañana
 a Valdefiores, en donde 2115
 tendrán fin estas marañas.
 Leonora, que mis deseos
 con otros iguales paga
 y procura reducirlos
 al yugo que Amor enlaza, 2120
 sabe todas estas cosas,
 y a cuantos tiene en su casa,
 porque por ellos no pierda
 nuestra marañosa traza,
 ha mandado que prosigan 2125
 con este engaño y aguarda,
 para industrialarla en el caso,
 que lleves allá tu dama.
 Comunicará con ella
 las acciones y palabras, 2130
 que al rey tiene de decir
 para que no caiga en falta;
 y porque no se descubra
 esta ficción por su causa,
 encerrándose, no quiere 2135
 que entre nadie a visitarla.
 Esto excusa con decir
 que no es razón, siendo hermana
 del príncipe Vladislao,
 cuya muerte malograda 2140
 sabe ya por cosa cierta,
 dar a visitas entrada,
 divirtiendo el sentimiento,
 que es justo la aflija el alma.
 Como ha tan poco que vino 2145
 y llegó tan recatada
 que no hay ninguno en Bohemia
 que le haya visto la cara,
 por todo el reino ha corrido
 esa mentirosa fama 2150
 y todos creen en la corte
 que en Lisena se retrata.
 Lo que falta, hermano, agora,
 es que con brevedad vaya
 y a Leonora comunique, 2155

pues es poca la distancia,
 que supuesto que su padre,
 de la corte y de su casa
 ausentándose, se emplea
 ya en su hacienda, ya en la caza, 2160
 diciendo que parte a verla
 y, ayudando a esto Dïana,
 sin dar lugar a sospechas,
 dulce fin tendrán tus ansias.
 SIGISMUNDO: Peregrino ingenio tienes. 2165
 ¡Disposición extremada
 y a medida de mi gusto!
 Con Gascón haré avisarla;
 que no fïo este secreto,
 aunque agora vengo a hablarla, 2170
 supuesto que oyen las piedras
 de paredes y ventanas.
 Mas oye, que viene gente.

Hablan bajo los dos. Sale ENRIQUE de noche

ENRIQUE: (¿Posible es, Lisena ingrata, **Aparte**
 que en una ausencia tan corta, 2175
 olvidándome, te casas?
 Mas es poderoso Arnesto.
 Un duque ¿qué no contrasta?
 Una ausencia ¿qué no olvida?
 Un interés ¿qué no alcanza? 2180
 Quien no parece, perece.
 Ausente el fuego, no abrasa;
 anublado el sol, no alumbra;
 la ausencia es nube pesada.
 Comenzábate a servir; 2185
 tú a quererme comenzabas;
 si me ausenté a los principios
 y lo poco casi es nada,
 ¿qué me quejo, qué te culpo?
 Maldiga Amor la embajada. 2190
 El camino Amor maldiga,
 y al rey que de ella fue causa.
 Pero ¿qué gente es aquésta?
 Mas si el duque a Lisena ama,
 y es justicia Amor que ronda, 2195

mi pregunta fue excusada.
Mataréle. Pero no;
que si los celos me agravian,
celos con celos se vengan
no con desiguales armas.) 2200
¡Ah de la calle! ¿Quién son?
SIGISMUNDO: ¿Quién lo pregunta?
ENRIQUE: Quien pasa
desde el amor al olvido.
SIGISMUNDO: ¡Extraordinaria distancia!
ENRIQUE: ¡Notable! Pero vos, duque, 2205
sois ocasión de que la haya
y que yo entre estos extremos
experimente desgracias.
SIGISMUNDO: ¿Yo soy duque? ¿Conocéisme?
ENRIQUE: Disimuláis nombre y habla, 2210
duque Arnesto que, aunque a oscuras,
los celos son luz del alma.
Ya sé que tan adelante
lográis vuestras esperanzas
que Fisberto os da a Lisena 2215
y con vos honra su casa.
SIGISMUNDO: (¿Cómo es esto?) **Aparte**
ENRIQUE: Y también sé
que si en la de amor guardaran
antigüedades, pudiera
la mía haceros ventaja. 2220
Escrituras tenéis hechas...
¡Ay cielos, quién las rasgara!
En secreto os casáis, duque,
celos públicos me matan.
Porque vuestro padre viejo 2225
lo ignore, habéis dado traza
de casaros de esta suerte;
mas como nadie las guarda,
las plumas con que se hicieron
vuestras escrituras, andan 2230
para publicarla a voces
en las alas de la faena.
A ser yo celoso al uso,
vuestras dichas estorbara;
favores mi amor fingiera 2235
que a Lisena deshonraran.

Pero no lo quiera Dios;
 que soy noble, y aunque ingrata
 ella, es espejo de honor,
 si ejemplo de la mudanza. 2240
 A servirla comencé;
 principios tuve en su gracia,
 ausentéme, entrastes vos,
 y amores que no se arraigan,
 hiélanse con una ausencia. 2245
 Casáos, Arnesto, gozadla
 pues que sois más venturoso;
 que cuando vos saquéis galas,
 hagáis fiestas, deis libreas,
 podrá ser, y Dios lo haga, 2250
 que os corte funestos lutos
 la muerte que me amenaza.
 Deudo soy cercano vuestro;
 mas si amor deudas os paga
 a letra vista de gustos, 2255
 y en Lisena os da libranzas,
 ¿qué os importará mi muerte?
 Pues cuando sintáis mi falta,
 nunca mucho costó poco.
 Lo más caro más se ama. 2260
 Logre el cielo vuestra suerte;
 que yo para no estorbarla,
 de vos envidioso y de ella,
 iré a repasar desgracias.

Vase el marqués ENRIQUE

SIGISIMUNDO: Alberto, ¿no escuchas esto? 2265
 ¿No oyes que a Lisena casa
 en secreto con el duque
 su padre, y que desbarata
 la máquina de mi amor?
 ¿No oyes confirmar palabras 2270
 en contratos y escrituras?
 ALBERTO: Ya lo oigo.
 SIGISMUNDO: Pues ¿qué aguardas,
 infante? Dame la muerte.
 Saca aquese acero, saca
 este corazón, primero 2275

que el duque con esto salga.

ALBERTO: No sé, por Dios, qué sospeche
de estas nuevas disfrazadas
sin conocer al autor
ni el efecto a que se causan. 2280

El duque Arnesto es mi amigo
y hasta aquí no sé que haya
tenido amor, que es señal
que sale luego a la cara.

¿No podrá ser que éste sea 2285
algun burlón de éstos que andan
dando picones de noche
y cifran su trato en gracias?

SIGISMUNDO: No, hermano. Verdades son,
en mi daño averiguadas 2290
todas cuantas éste ha dicho;
ni las finge, ni me engaña.

ALBERTO: Pues bien, cuando verdad sea,
Lisena ¿está ya casada?

¿Aborrécete por dicha? 2295

SIGISMUNDO: ¡Ay Alberto! No sé.

ALBERTO: Calla,
y procura hacer de suerte
que a ver a Leonora vaya;
que si ella su intento ayuda
y te desposas mañana, 2300
¿qué celos hay que te inquieten
ni qué escrituras que valgan
contra consumados gustos
y dichas anticipadas?

SIGISMUNDO: Es así; mas ¿qué sé yo 2305
si su padre y la mudanza
habrán hecho lo que suelen?

ALBERTO: Gente siento a la ventana.
Si es ella, buena señal,
Sigismundo, es que te ama. 2310

SIGISMUNDO: ¿Y si viene a despedirme?

ALBERTO: ¡Bueno es que te persüadas
a que Lisena es tan necia
que más estimación haga
de un ducado que de un reino! 2315

SIGISMUNDO: No sosegaré hasta hablarla.

Sale don SANCHO, como de noche, y LISENA, a una ventana

SANCHO: (A desengaños tan ciertos **Aparte**
y a sospechas confirmadas,
¿de qué sirve, honor, buscar
tanto indicio, prueba tanta? 2320
Pero si sois juez, hacedlas;
que todas son de importancia
hasta cerrar el proceso,
y ejecutar la venganza.
¿Si habrá el príncipe venido? 2325
Mas éste es; que quien agravia,
y más en casos de honor,
diligente se adelanta.
La ventana está también
por mi deshonor ocupada. 2330
Escuchad, silencio cuerdo;
que el dar voces es infamia.)
LISENA: (Hablar sentí a Sigismundo.) **Aparte**
¿Sois vos, Señor?
SIGISMUNDO: ¿Es Dñana?
LISENA: Soy, y no soy. 2335
SIGISMUNDO: Ya lo entiendo;
mi amor ese enigma alcanza.
SANCHO: (Sospechas, ya no hay excusa. **Aparte**
No salieron, honor, falsas
las nuevas de mis desdichas;
que no mienten, si son malas.) 2340
LISENA: ¿Cómo estáis, mi bien?
SIGISMUNDO: Quejoso.
LISENA: ¿Por qué ocasión?
SIGISMUNDO: Porque asalta
mi ventura un dueño antiguo
que me atormenta y os ama.
SANCHO: (Como soy su esposo yo, **Aparte** 2345
y dueño de aquesta casa,
antiguo en años y en penas,
su dueño antiguo me llama.)
LISENA: ¿Yo dueño antiguo y no vos?
SIGISMUNDO: Sí, crüel, que me amenaza 2350
con casamientos que estorban
el lograr mis esperanzas.
SANCHO: (¡De mi casamiento tiene **Aparte**

celos! ¡Nunca se enlazara
mi libertad, ya cautiva, 2355
en redes que el honor matan!)

LISENA: Yo no conozco otro dueño,
ni mientras influya el alma
vida en este corazón,
como amor dentro de llamas 2360
reconoceré otro esposo,
ni daré a otro amante el alma,
que no fuere Sigismundo;
si es querer probarme, basta.

SIGISMUNDO: Luego el duque que os adora, 2365
¿no es dueño vuestro?

SANCHO: (¿Qué os falta, **Aparte**
agravios, si a la vergüenza
por las calles mi nombre anda?
¡Nunca el rey me hiciera duque!)

SIGISMUNDO: Disculpas tendréis pensadas; 2370
diréis que de aquestas bodas
es vuestro padre la causa.

LISENA: Príncipe, yo no os entiendo;
si porque ya amáis la infanta
andáis mendigando excusas, 2375
no me culpéis, y gozadla;
que yo me daré la muerte.

SANCHO: (¡Celos le pide la ingrata!) **Aparte**

SIGISMUNDO: Dñana, si es que a mi amor
queréis dar debida paga, 2380
ocasión se ofrece.

LISENA: ¿Cómo?

SIGISMUNDO: Gozándoos.

LISENA: ¿Cuándo?

SEGISMUNDO: Mañana.

LISENA: ¿Dónde?

SIGISMUNDO: Yo os lo avisaré;
que en la calle es ignorancia
fiar secretos a piedras 2385
que tienen ecos y hablan.

Estad, mi bien, prevenida
y, pues no teme quien ama,
no temáis inconvenientes
y adiós, porque vienen hachas. 2390

Vanse SIGISMUNDO y ALBERTO

LISENA: ¿Qué celos, cielos, son estos
que mi dicha desbaratan?
Aguardar quiero este aviso,
y de él sabré estas marañas.
¿Qué duque es éste, que dice 2395
Sigismundo, que me llama
su esposa? Confusa voy.
¡Ay noche! ¡Qué de ello engañas!

Vase LISENA

SANCHO: Fuése el príncipe, y entróse
la que ocasiona mi infamia 2400
y ciega se determina
quitarme el honor mañana.
¡Válgame Dios! ¡Que las leyes
del mundo fundado hayan
la honra en una mujer! 2405
¡En una pluma liviana
el honor de tanto peso!
¡Cielo! ¿El matrimonio ata
con una tan frágil cuerda
que la más fuerte es de lana? 2410
A cabo de tantos días,
honra por mí conservada,
con tanta industria adquirida,
ilustre con tanta hazaña,
¿un pensamiento os destruye? 2415
¿Un soplo liviano os mata?
¿Un poco de viento os quiebra?
¿Una mujer os maltrata?
Mas sois de vidrio; ¿qué mucho
que si os derriba una ingrata, 2420
cayendo el vidrio se quiebre,
y el honor pedazos se haga?
Mañana me ha de afrentar;
mañana ha dado palabra
de poner mi mal por obra. 2425
Corta es, honor, la distancia.
Dadle la muerte. Mas ¿cómo?
Si ve el vulgo mi venganza

y estando hasta aquí secreto
 mi agravio, le saco a plaza, 2430
 ¿satisfarése así? No,
 que aunque mas le satisfagan,
 en público siempre queda
 la señal donde hubo mancha.
 Secretos, buscad remedios; 2435
 discurrid, industria honrada.
 No sepa de mí ninguno
 cosa con que me dé en cara.
 No ha de haber quien imagine
 que una mujer alemana 2440
 osó afrentar atrevida
 la honra y valor de España.
 Pues si hoy no la doy la muerte
 ha de afrentarme mañana;
 si la mato, pregonera 2445
 saldrá en mi ofensa la fama.
 ¡Ah peligros del honor!
 ¡Nunca yo experimentara,
 a costa de mi sosiego,
 los daños que me amenazan! 2450

Salen GASCÓN, con un hacha encendida

GASCÓN: Esto de aguardar señores
 en el patio y con un hacha
 hecho cofrade de luz,
 por Dios, que es cosa pesada.

Sale CAROLA

CAROLA: Gascón, ¿ha venido el duque? 2455
 GASCÓN: ¿Quién lo pregunta?
 CAROLA: Quien anda
 buscando achaques por verte,
 gabacho de mis entrañas.
 Un siglo ha que estoy sin ti.
 Esto de tener en casa 2460
 dueño nuevo, descomulga
 de los pajes las críadas;
 y tú, como no me quieres
 por ocasiones que haya,

aunque hecha un Argos me veas 2465
por corredores y salas,
sin volver a mí los ojos
como si yo te injuriara.
Como silla de dosel
te hallo siempre de espaldas. 2470
GASCÓN: Hágase allá. No me toques.
CAROLA: ¡Ay traidor! ¿Ansí me tratas?
Pues ¿por qué?
GASCÓN: Como es-Carola,
sopean muchos su ensalada.
CAROLA: ¿Celitos? 2475
GASCÓN: Hágase allá;
que la esconderé esta daga,
si llega, en los menudillos,
por lo que tiene de vaina.
CAROLA: Si te he ofendido en mi vida,
un rayo del cielo caiga 2480
sobre... sobre...
GASCÓN: ¿Quién
CAROLA: El turco.
GASCÓN: Linda pieza, buena lanza,
¿qué es del listón que la di
para la cruz, esta pascua,
a costa de dos raciones? 2485
CAROLA: ¿Listón?
GASCÓN: No estoy para gracias.
CAROLA: ¿El de carne de doncella?
GASCÓN: Ése mismo, mula falsa;
que pierde en ella ese nombre
y no quiero que le traiga. 2490
¿Qué es de él?
CAROLA: Como me sangré
de un tobillo, estando mala
ayer, sirvióme de cinta;
y el barbero, que mal haya,
dijo que eran gajes suyos, 2495
y dísele.
GASCÓN: Si se sangra
con barberos de palacio
y listón, a fuer de dama,
pique; que no pico yo
vena que está tan picada 2500

por jardineros bufones.

CAROLA: ¡Ay qué testimonio!

GASCÓN: Vaya,
y no haga caso de mí,
que soy...

CAROLA: ¿Qué, Gascón del alma?

GASCÓN: Soy un puerco socarrado
aunque ella no me socarra;
un monazo de Tolú,
y como seca en garganta,
soy escupido.

2505

CAROLA: (¡Oxte, puto!) **Aparte**

Gascón, ésa ha sido maula.

2510

(Soplo vivo ha andado aquí.) **Aparte**

No hagas caso de palabras,
borreguito de mi vida.

GASCÓN: ¡Vive Dios...!

CAROLA: No chero: encaja.

Tómale la barba a GASCÓN

GASCÓN: ¡Que me engañe aquésta así!

2515

CAROLA: ¡Ay, pichón...! ¡Ay qué barba!
No te ofenderé otra vez,
por esta bendita.

GASCÓN: Basta.

¿Querrásme, mucho?

CAROLA: Mu...chísimo.

GASCÓN: Si tanto en el "mu" te tardas,
vive Dios, que a perder me echas.

2520

¿No ves lo que en "mu" me llamas?

CAROLA: Habló el buey, y dijo "mu."

SANCHO: (¡Miren cuál anda mi casa! **Aparte**

Mas ¿qué mucho? Siempre imitan
las criadas a sus amas.)

2525

Llegándose a GASCÓN y CAROLA

¿Qué es esto?

CAROLA: Gascón, señor...

GASCÓN: (Cogido nos ha en la trampa.) **Aparte**

SANCHO: ¿Qué hacéis los dos aquí ahora?

GASCÓN: Que vinieses aguardaba,

2530

para alumbrarte.

CAROLA: Yo vengo,
como tanto te tardabas,
a saber si habías venido.
Mi señora me lo manda;
que está llena de recelos
y te espera desvelada.
SANCHO: Andad, subíos allá arriba.

2535

*Vase CAROLA. GASCÓN quiere también retirarse, y don
SANCHO le llama*

SANCHO: Gascón.

GASCÓN: ¿Señor?

SANCHO: En España
no se usa hablar los criados
con las doncellas de casa
tan familiarmente.

2540

GASCÓN: Aquí,
la llaneza de Alemania
todo esto, señor, permite.
SANCHO: ¡Es su gente en todo llana!
No estés en mi casa más.
Al mayordomo id mañana;
pagaréis lo que se os debe.
GASCÓN: Si otra vez me vieres...

2545

SANCHO: Basta.
No subáis esta escalera
de aquí adelante...

2550

GASCÓN: (¡Qué extraña **Aparte**
condición!)

SANCHO: Porque en subiendo,
bajaréis por la ventana.
GASCÓN: (De volatín me gradúa.) **Aparte**

Salen DIANA y CAROLA

DIANA: Mi bien, esposo quien tarda
tanto en principios de gustos,
poco quiere.

2555

SANCHO: ¡Oh, mi Dñana!
Todas éstas son pensiones
del palacio y la privanza.

Yo me enmendaré otra vez
siquiera por no dar causa 2560
a que bajen a buscarme
a la puerta las criadas;
que es bien estén recogidas.
DIANA: Yo me doy por avisada.
SANCHO: (Disimulad, cuerdo honor; **Aparte** 2565
vamos, discreta venganza.
Sin lengua os he menester
porque el prudente hace y calla.)

Vanse don SANCHE y DIANA

GASCÓN: Carola.
CAROLA: ¿Qué hay?
GASCÓN: Despedido
soy... 2570
CAROLA: Dios le ayude.

Vase CAROLA

GASCÓN: ¡Oh, borracha!
¡Ayude! ¿Estornudo yo?
¡Medrado, por Dios, quedaba
a no tener de repuesto
un principazo! Bien haya
el que tiene dos oficios. 2575
Ya renuncio el de las calzas.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LISENA y DIANA

LISENA: Hoy se truecan los temores
que te tienen con tristeza,
Diana, en gustos mayores.
Hoy han de llamarme alteza 2580
las dichas de mis amores.
Hoy ha de envidiarme el mundo
las glorias que en mi amor fundo
y mi suerte venturosa
me tiene de ver esposa 2585
del príncipe Sigismundo.
La infanta me envía a llamar;
vestida estoy de camino
porque he de representar
de un ingenio peregrino 2590
una traza singular.
Que me parezco a Leonora
piensa el rey; Gascón agora,
en cochero convertido,
a darme cuenta ha venido 2595
de esta industria enredadora.
Mas si ya te lo he contado,
¿para qué te lo repito?
Tú, hermana, el reino me has dado;
en bronce la fama ha escrito 2600
el amor que me has mostrado.
Tú has de reinar, que yo no;
pues jamás el mundo vio
hermana que tal hiciese
ni a tal riesgo se pusiese 2605
cual tú, porque reine yo.
¿No celebras mis venturas?
¿No sientes el bien que siento?
¿Abrazarme no procuras?
DIANA: Con la sobra del contento 2610
estás diciendo locuras.
Hasta que el fin de tu amor
asegure mi temor,

no gusto, hermana, de nada;
 que está muy enmarañada 2615
 y dudosa esta labor.
 Parte, Lisena, en buen hora
 y Amor tu suerte asegure.
 Habla a la infanta Leonora
 y ¡ojalá no se conjure 2620
 de la Fortuna traidora
 la inconstancia contra ti!
 Que para premiarme a mí,
 basta el ver que, siendo alteza,
 a coronar tu cabeza 2625
 te saca el cielo de aquí.
 Mi padre está en el aldea
 de Florel, y así diré
 a mi don Sancho de Urrea
 que a verle vas, porque sé 2630
 que tenerte allá desea.
 Melancólico anda, hermana;
 pensativas suspensiones
 hacen mi dicha tirana.
 Elévase en las razones; 2635
 no come de buena gana;
 mal esta noche ha dormido;
 óigole hablar entre sí
 aunque nada he percibido.
 ¿Qué he de hacer, triste de mí? 2640
 si algo de aquesto ha sentido,
 y sospechas del honor
 mi crédito en duda han puesto?
 LISENA: Desengaños de mi amor
 desharán, hermana, presto 2645
 las nubes de ese temor.
 ¿Hase mostrado alterado?
 ¿Mírate, el rostro torcido?
 ¿Cáusale el hablarte enfado?
 DIANA: Don Sancho es cuerdo marido 2650
 y el cuerdo es disimulado.
 No sólo no me aborrece,
 sino que aumenta favores,
 galas y joyas me ofrece,
 dícame tiernos amores 2655
 con que el que le tengo crece.

Si pregunto qué ocasión
 le tiene tan pensativo,
 sus brazos respuesta son
 en que amorosa recibo 2660
 segura satisfacción.
 Al palacio y la privanza
 culpa y eso debe ser
 porque ninguno la alcanza
 que no le inquiete el temer 2665
 vaivenes de la mudanza.

Sale GASCÓN, de cochero

GASCÓN: Ce, Lisena; ce, Diana!
 ¿Hay coco de quien temblar?
 LISENA: Entra.
 GASCÓN: De bellaca gana;
 que nunca aprendí a saltar 2670
 y es muy alta esta ventana.
 DIANA: Fuera está don Sancho.
 GASCÓN: Pues,
 dos damas de nuestra infanta
 y un coche esperan que des
 principio a ventura tanta. 2675
 Alto, a subir, pues me ves
 en cochero convertido.
 LISENA: Hermana, dame esos brazos.
 GASCÓN: (Carola, ¿adónde te has ido? **Aparte**
 Pagaréte a latigazos 2680
 aquel "pu," que me ha escocido.)
 DIANA: ¿Adónde está el coche?
 GASCÓN: Está
 a la puerta del jardín.
 Ya es tarde. Acabemos ya;
 que ha de hacerme volatín 2685
 don Sancho si vuelve acá
 y dame prisa esta pena.
 DIANA: Vamos; que te quiero ver
 partir a ocasión tan buena
 que princesa has de volver 2690
 yendo no más que Lisena.

Vanse, y sale don SANCHO

SANCHO: En peligro, honra ofendida,
 por una mujer andáis.
 A la muerte, mi honra, estáis;
 hoy no más os dan de vida. 2695
 ¡Qué sana os conocí yo!
 ¡Con qué contento y quietud!
 Mas la honra y la virtud,
 ¿cuándo en la mujer duró?
 ¡Ay leyes fieras del mundo, 2700
 de las de Dios embarazo!
 ¿Que hoy no más os da de plazo,
 honra mía, Sigismundo?
 ¿Que hoy os tiene de dar muerte?
 ¿Que no admite apelación 2705
 su crüel ejecución?
 Buscaba una mujer fuerte
 Dios, por la boca del sabio;
 mas responderéisle a Dios
 que no sois la fuerte vos, 2710
 pues me hacéis, Dïana, agravio.
 Hoy no más, honra, hay en medio.
 ¿Qué hacéis con tan corto espacio?
 Quien va enfermando despacio,
 busque despacio remedio; 2715
 que en leyes de medicina,
 no es el médico prudente
 que a enfermedad de repente
 no da cura repentina.
 Muera Dïana lasciva 2720
 hoy, pues afrentarme quiere;
 pero si en público muere,
 quedará mi afrenta viva.
 Mas no hará, que el mundo alaba
 al marido varonil 2725
 que su honra en sangre vil
 de los adúlteros lava.
 Mas ¿qué sangre habrá que pueda
 lavarla si la divulgo
 y en los archivos del vulgo 2730
 inmortal la mancha queda?
 Manchas hay que salen luego,
 si aplicarse el jabón sabe

mas ¿quién habrá que se alabe
 de sacar manchas de fuego? 2735
 Pero ¡cielos! ¿quién no alcanza
 que la ley del duelo admite,
 porque el honor resucite,
 crueldades a la venganza?
 Esto ¿no es el común voto? 2740
 Sí, mas si el honor se llama
 frágil vaso de la fama,
 vaso que una vez se ha roto,
 aunque le suelde el cuidado,
 no cobra el primer valor 2745
 ni es bien que quede el honor
 como vaso remendado.
 Si la doy muerte que asombre,
 la corte, cuando me vea,
 no de don Sancho de Urrea 2750
 conservaré el primer nombre;
 antes de aquí temer puedo
 que cuantos esto supieren,
 dondequiera que me vieren
 me señalen con el dedo 2755
 y digan, "Éste es aquél
 a quien deshonró su esposa."
 Fama pues tan afrentosa,
 nombre, cielos, tan crüel
 que ha de quedar inmortal, 2760
 ¿podré yo borrarle luego?
 No, porque es mancha de fuego
 que no pierde la señal.

Sale ORELIO, criado

ORELIO: No es honra muy de codicia
 la que, después de azotado, 2765
 volverle al pobre ha mandado
 en público la justicia.
 SANCHO: ¿Qué es esto?
 ORELIO: ¡Oh señor! Venía
 riyéndome de una acción
 que he visto, en satisfacción 2770
 de un azotado, este día.
 Acudió a cierta pendencia

de noche un juez, y uno de ellos
 le hirió, queriendo prendellos,
 sin que de esta resistencia 2775
 se descubriese el autor.
 El sastre nuestro vecino
 --que si ya no es con el vino
 nunca ha sido esgrimidor--
 estando en su casa quieto, 2780
 fue sin culpa denunciado
 de un enemigo taimado.
 Prendiéronle, y en efeto,
 la furia del juez fue tal
 que sin formarle proceso 2785
 ni averiguar el suceso,
 sobre el usado animal,
 entre la una y las dos
 le hizo dar aquella noche
 un jubón, cual él se abroche 2790
 en galeras, ruego a Dios.
 Como era entonces tan tarde
 cuál o cuál tuvo noticia
 del rigor de la justicia;
 pero él, haciendo alarde 2795
 de su injuriada inocencia,
 del juez se querelló
 y ante el consejo probó
 que cuando la resistencia
 sucedió, estaba acostado, 2800
 con que mandó el presidente,
 en fe de estar inocente
 y el juez haber mal andado
 restituirle la honra;
 y así por las calles reales 2805
 con trompetas y atabales
 de la pasada deshonra
 se purga, con gorra y calza,
 en medio de dos señores,
 donde de sus valedores 2810
 toda la chusma le ensalza.
 Y cada cual admirado,
 como no sabe quién es,
 pregunta, "¿Cuál de los tres
 es, compadre, el azotado?" 2815

Y responden, "El de enmedio."
 De modo que ya la fama
 "el azotado" le llama.
 ¡Miren qué gentil remedio
 de honrarle en mitad del día 2820
 si de noche le afrentaron,
 y de los que le asentaron
 cuál o cuál el mal sabía!
 Hanle honrado, en fin, los jueces
 y agora pasa esta calle; 2825
 mas yo digo, que el honralle
 es afrentarle dos veces;
 pues después de paseado
 y soldado su desastre,
 no le llamarán "el sastre," 2830
 sino sólo "el azotado."

Vase ORELIO

SANCHO: "No le llamarán 'el sastre,'
 sino sólo 'el azotado.'"
 ¡Bien que agravio publicado
 añade a la afrenta lastre! 2835
 ¡Ah, Orelío! ¡Y a qué ocasión
 vino tu aviso discreto!
 El agravio que es secreto,
 secreta satisfacción
 pide. Bien me has avisado. 2840
 Cuando al otro el juez honraba,
 el vulgo ¿no preguntaba
 que quién era el azotado?
 Luego si en público os vengo,
 agora, que cuál o cuál 2845
 de mi esposa desleal
 sabe el daño, ¿qué prevengo?
 El que me viere vengado
 no dirá cuando me vea
 "Éste es don Sancho de Urrea" 2850
 sino, "Éste es el afrentado."
 Alto pues, honra discreta,
 haced que lo sea mi furia;
 pues es secreta la injuria,
 mi venganza sea secreta. 2855

Mirad que a aquel desdichado
que imita vuestro desastre,
no le llamarán ya "el sastre,"
sino sólo "el azotado."

Sale DIANA

DIANA: (Gracias al cielo que puedo, **Aparte** 2860
nombre mío, restauraros.
No pienso otra vez prestaros;
basta un peligro y un miedo.
Pero aquí mi esposo está
melancólico y suspenso.) 2865
SANCHO: Darle agora muerte pienso.
DIANA: (¿Cómo? ¿A quién la muerte da?) **Aparte**
SANCHO: Pero no ha de ser notoria
la causa por que la doy
porque con Diana hoy 2870
he de enterrar su memoria.
DIANA: (¿A Diana ha de enterrar? **Aparte**
¿Y hoy ha de ser? ¡Ay de mí!
No en balde, cielos, temí
la ocasión de este pesar.) 2875
SANCHO: Yo he leído de un marido
a quien un grande afrentó
que en secreto se vengó.
DIANA: (¡Que yo le ofendo ha creído!) **Aparte**
SANCHO: Convidó, en medio el estío 2880
a su enemigo a nadar
y, a título de jugar,
los dos entrando en el río
abrazándose con él,
a la mitad le llevó, 2885
donde su injuria vengó
siendo sus brazos cordel,
y el verdugo su corriente.
Después salió voceando,
"¡Favor, que se está anegando 2890
mi amigo, ayúdale, gente!"
Y con este medio sabio
dio nuevo ser a su honor,
paga justa al agresor,
y nadie supo su agravio. 2895

Si no fuera Sigismundo
que deshonrarme intenta,
yo vengara así mi afrenta
y no la supiera el mundo;
mas es príncipe en efeto;
su sagrado es mi lealtad;
honra, otro medio buscad
y advertid que sea secreto.

DIANA: (¡De Sigismundo y de mí **Aparte**
está celoso! Este engaño
al fin resultó en mi daño.
¡Ay, cielos!)

SANCHO: También leí
que este marido prudente
después que dormida vio
su esposa, fuego pegó
al cuarto; que quien consiente
al agresor acompaña;
y cerrándola la puerta,
después que tuvo por cierta
su muerte, y la llama extraña
en cenizas esparció
su agravio, porque no hubiese
quien de él noticia tuviese,
desnudo, a voces pidió
agua; mas no tiene efeto
cuando la honra incendios fragua
y así del fuego y el agua
fió el honor su secreto.

Fuego, yo también le fío
de vuestra llama; y por Dios,
que a no ser, fuego, de vos,
de nadie fiara el mío.

Con ella abrasad mis menguas,
vengad injuriadas famas...

Mas; ¡ay Dios! que vuestras llamas
tienen la forma de lenguas,
y que me afrenten presumo.

Mas si en iguales desvelos
suelen ser humo los celos
no haya llamas, sed todo humo.

DIANA: (¡A quemarme con la casa **Aparte**
se dispone! ¿Qué herejía

cometéis, desdicha mía?
 Contaréle lo que pasa;
 que si hasta aquí fue prudencia 2940
 callar, ya no lo será.
 Mi hermana a casarse va;
 la ocasión me da licencia
 descubrir este engaño;
 que si para lo que he hecho 2945
 fue el secreto de provecho,
 ya de hoy más, será en mi daño.)

Llega

¡Señor!

SANCHO: ¡Diana! ¡Oh mi bien!

DIANA: Si yo, don Sancho, lo fuera,
 menos injurias oyera, 2950
 más amor, menos desdén.
 ¿Qué agravios de vuestro honor
 mi lealtad andan culpando,
 que con vos estáis hablando
 en ofensa de mi amor? 2955
 ¿Qué príncipe amenazáis?
 ¿Qué esposa os quita el sosiego
 que para ella encendéis fuego
 y para él agua buscáis?
 Rigurosos pensamientos 2960
 mi fe deben de ofender,
 pues habéis querido hacer
 verdugos los elementos.
 Si admiten satisfacción
 vuestros injustos enojos 2965
 y no fiáis de los ojos
 indicios de la opinión,
 don Sancho, escuchad un poco.
 SANCHO: (¡Ah secretos mal nacidos! **Aparte**
 Si el temor todo es oídos, 2970
 y el que consigo habla es loco,
 ¿no os pudiéades quedar
 dentro del alma guardados?
 ¡Ved agora escarmentados
 lo que importa el buen callar!) 2975
 Esposa del alma mía,

ya que escuchándome estáis,
 no las quimeras temáis
 que hace mi melancolía;
 pues ni agraviado me quejo, 2980
 porque estéis, mi bien, culpada,
 ni habrá quien me persüada
 a que no sois claro espejo,
 en que se mira el honor.
 Pero como me casé 2985
 en años ya, y siempre fue
 de mí estimado el valor
 de la honra en tanto extremo,
 por ver la desigualdad
 de vuestra florida edad 2990
 y la mía, dudo y temo...
 sin causa... pues si la hubiera
 nunca un español dilata
 la muerte a quien le maltrata
 ni da a su venganza espera. 2995
 Melancólico, cual vistes,
 entre mí, Dïana mía,
 estos discursos hacía:
 propio efeto de los tristes.
 Si el príncipe que, primero 3000
 que me casase, sirvió
 a mi esposa e intentó
 el dulce estado que adquiero,
 con su intento prosiguiese,
 y ella --que al fin es mujer-- 3005
 de su edad y su poder
 persuadida, me ofendiese,
 ¿con qué castigo discreto
 sería bien me vengase,
 sin que el vulgo me afrentase 3010
 ni hiciese agravio al secreto?
 Y dije, "haciéndole ahogar."
 Porque el agua, esposa mía,
 que mudos los peces cría,
 no lo había de hablar; 3015
 ni el fuego, que esteriliza
 cuanto llega a su poder,
 diera lengua a la mujer
 esparciéndola en ceniza.

Esto en un esposo honrado 3020
 puede un agravio violento,
 no más que en el pensamiento.
 ¡Ved qué hiciera averiguado!
 Pero de imaginaciones
 que conmigo a solas paso, 3025
 no hagáis vos, esposa, caso
 cuando por tantas razones
 vuestra lealtad e inocencia
 satisfacerme procura;
 pues no hay cosa tan segura 3030
 como la buena conciencia.

Vase don SANCHO

DIANA: ¡Con qué cuerdo y nuevo aviso
 sus sospechas me ha contado!
 Ni se dio por agraviado,
 ni satisfacciones quiso. 3035
 Callaré, pues él lo hace;
 que quien de disculpas usa
 sin pedir las, si se excusa,
 neciamente satisface.
 Hoy se tiene de casar 3040
 y ser princesa Lisena,
 y hoy saliendo de esta pena
 don Sancho, ha de averiguar
 mi inocencia y dar sosiego
 a su honrada confusión. 3045
 Mas antes de esta ocasión,
 si llega a la casa fuego
 y dentro de ella me abrasa,
 siendo violento homicida,
 ¿no es razón, amada vida, 3050
 volver por vos y mi casa?
 ¿Quién duda? Si a Valdeflores
 voy, donde mi hermana está,
 y el cielo alegre fin da
 a mi dicha y sus temores; 3055
 don Sancho, que ha de buscarme,
 verá en un punto deshechas
 sus aparentes sospechas,
 despenarse y disculparme.

Éste es el mejor remedio. 3060
Aseguremos así,
temor, la ocasión que os di,
y pongamos tierra en medio.
Repararé aquesta noche
a un tiempo el honor perdido, 3065
y un engañado marido.

Llamando

¡Hola! Haced sacar un coche.

*Vase DIANA. Salen LISENA, de luto galán, LAURINO y
FULCIANO*

LISENA: De la princesa Leonora
estoy tan favorecida
que no pagaré en mi vida 3070
lo que la debo en un hora.
¡Qué apacible! ¡Qué agradable!
¡Qué discreta! En fin ¡qué bella!
Si soy princesa por ella
y de esta industria admirable 3075
llego el fin dichoso a ver
con que Amor mis dichas premia,
no princesa de Bohemia,
su esclava sí que he de ser.
LAURINO: Vuestra alteza--que ya puedo 3080
llamarla así--se asegure,
y en nombre suyo procure
proseguir con este enredo
que ella nos tiene mandado;
que hasta que esto se concluya, 3085
como a la persona suya
la sirvamos.

FULCIANO: Avisado
tiene a cuantos la servimos
que Leonora la llamemos
y de esta suerte lo hacemos 3090
los que en su casa asistimos.
Su alteza está retirada,
porque ninguno la vea
y este engaño mejor crea

el rey. 3095

LISENA: ¡Llaneza extremada!

En fin, ¿que soy desde agora,

Leonora, infanta de Hungría?

LAURINO: Leonora sois este día,

y princesa, gran señora.

Sale GASCÓN, de cochero

GASCÓN: Chapines he visto yo 3100

de corcho y altura tanta

que a una enana hacen gigante;

pero ¿quién chapines vio

que puestos en la cabeza

--la corona lo ha de ser-- 3105

ensalcen a una mujer

tan alta, que ya es alteza?

LISENA: También, Gascón, para vos

de chapines servirán;

también os levantarán. 3110

GASCÓN: Yo soy cochero. Por Dios,

que Sigismundo me va

honrando, pues que me hizo

ser de un coche porquerizo.

"Coche, acá; coche, acullá." 3115

Ya deseo que el rey venga

y, cumpliendo mi esperanza,

tenga fin aquesta chanza

y yo también premio tenga.

Sale el conde ENRIQUE

ENRIQUE: (Amor ciego, loco estoy. **Aparte** 3120

¿Cómo, rigurosos celos,

si el amante os llama hielos,

abrasándome estáis hoy?

Sin saber adónde voy,

hasta aquí me habéis traído. 3125

¡Que una ausencia haya podido

descomponerme tan presto,

porque funde el duque Arnesto

su amor y dicha en mi olvido!

¡Ah, Lisena! Vos seréis 3130

ocasión de que yo muera
 en la verde primavera
 que ya agostar pretendéis!
 Mas, ojos, ¿que es lo que veis?
 3135
 ¿No es ésta, confusos ojos,
 la causa de mis enojos?
 Pero antojarasemé;
 que Amor, como poco ve,
 se suele poner antojos.
 No, ¡vive el cielo! que es ella.
 3140
 ¿Si a ver la princesa vino?
 No juzguéis a desatino
 la verdad que miro en ella.
 Ésta es su presencia bella,
 sus dos soles son aquéllos,
 3145
 su boca aquélla y cabellos,
 aquéllas sus manos son;
 pinceles de mi afición
 lo afirman, y es bien creellos.

A ella

Mudable, di, ¿de qué fruto
 3150
 me ha de ser tu vista hermosa
 si, siendo del duque esposa,
 das a mis celos tributo?
 ¿Por quién te vestes de luto?
 Si por mí le traes, ingrata,
 3155
 cuando Amor casarte trata,
 y me has quitado la vida,
 nunca suele el homicida
 traer luto por quien mata.
 ¿Cómo, mudable, tan presto
 3160
 --que este nombre es bien te aplique--
 favores que gozó Enrique
 los has reducido a Arnesto?
 Si mi amor firme y honesto
 3165
 olvidas en sólo un mes,
 vencer puedes tu interés,
 y a premiarme te resuelve;
 vuelve a amarme, mi bien, vuelve;
 no soy duque, soy marqués.
 El rey me llama sobrino;
 3170

títulos tendré mayores.
Dame esos brazos, amores;
dame ese rostro divino.

A los criados

LISENA: ¿Qué es eso? ¿Qué desatino
a este hombre saca de sí? 3175
¿Qué hacéis? Echadle de aquí.
LAURINO: Hola, despejad la sala.
GASCÓN: Vaya mucho enhoramala.
FULCIANO: ¿No es donoso el frenesí?
ENRIQUE: Villanos, viven los cielos, 3180
si os descomponéis conmigo
que os haga dar el castigo
que dan a mi amor los celos.
¿Ansí pagas los desvelos
que ya, ingrata, desconoces? 3185
Porque ajenos brazos goces,
¿no quieres darme los brazos?
GASCÓN: ¿Daréle de latigazos?
¿Echaréle de aquí a coces?
ENRIQUE: Tirana, pues hoy verán 3190
cuantos en Bohemia viven,
mientras mi luto aperciben,
la muerte de tu galán.
LAURINO: Éste debe ser truhán
del rey y, bufonizando, 3195
se debe de estar burlando.
LISENA: (Bien le conozco. ¡Ay de mí!) **Aparte**
Hola; echádmele de aquí;
que agora que estoy llorando
la muerte del malogrado 3200
príncipe, no será bien
que con burlas causa den
a divertir mi cuidado.
FULCIANO: Tu esposo le habrá enviado
sin duda, porque tu alteza 3205
divierta así su tristeza.
ENRIQUE: ¿Qué enredo es éste crüel?
¿Al marqués de Oberisel
no conocéis?

GASCÓN: ¡Linda pieza!

Toda esa gracia se enfría 3210
 porque aquí no ha de hacer baza
 ni de su bufona traza
 gusta la infanta de Hungría.
 Guárdela para otro día
 y desocupe este puesto. 3215
 ENRIQUE: ¿Quién es infanta? ¿Qué es esto?
 LAURINO: Bien finge lo que no ignora.
 Con la princesa Leonora
 habláis; no seáis molesto.
 ENRIQUE: ¿Qué princesa? ¡Vive Dios, 3220
 villanos...!
 GASCÓN: Poquito a poco.
 ENRIQUE: ¡Princesa! ¿Soy yo algún loco?
 GASCÓN: Sois uno, y valéis por dos.
 ENRIQUE: ¿No sois el lacayo vos
 de Fisberto? 3225
 GASCÓN: Fui primero
 su lacayo y ya cochero
 de la princesa; que, en fin,
 voy de rocín a ruín.
 ENRIQUE: ¿No me conocéis?
 GASCÓN: No quiero.
 (Que si quisiera, bien sé **Aparte** 3230
 quién es el marqués Enrique.)
 El seso tenéis a pique.
 (Lindamente le engañé. **Aparte**
 ¡Bien la burla le encajé
 de Arnesto!) 3235

Voces dentro

VOCES: Plaza, que viene
 el rey.
 LISENA: (Aquí me conviene **Aparte**
 disimular.)
 ENRIQUE: ¿No es Lisena
 ésta? ¿Qué maraña ordena
 matarme?
 GASCÓN: ¡Buen tema tiene!

*Salen el REY, el infante ALBERTO, SIGISMUNDO, y
 ACOMPAÑAMIENTO*

REY: Alegrara, señora, su venida
a este reino que espera a vuestra alteza,
si la muerte del príncipe, afligida
no enlutara a tal tiempo su belleza. 3240

Hablan aparte el REY y el infante ALBERTO

No vi mujer jamás tan parecida
a Lisena, ni hará naturaleza, 3245
Alberto, otro traslado semejante.
ALBERTO: Digno es de que la admires y te espante.

A LISENA

REY: Pero pues nunca la Fortuna ordena
darnos cumplido el gusto, y es forzoso
mezclar con él aquesta justa pena, 3250
de un hermano el pesar temple un esposo.

Aparte el REY y ALBERTO

Pienso que estoy hablando con Lisena
y, divertido con el talle hermoso
que en la princesa, copia suya, miro,
cuanto más la retrata, mas la admiro. 3255

ALBERTO: ¿No te lo dije yo?

LISENA: Con haber visto
a vuestra majestad, penas divierto,
el llanto enjugo y el pesar resisto
de Vladislao en tiernos años muerto. 3260

GASCÓN: (¡Lindamente lo finge, vive Cristo!) **Aparte** 3260

LISENA: Mas ya que no con lágrimas advierto
que al príncipe podré volver la vida,
yo olvidaré su falta, agradecida.
Pierdo un hermano que estimaba el mundo;
mas cobrando un esposo, con quien puedo 3265
su muerte consolar, contenta fundo
mi dicha en él.

GASCÓN: (¡Famoso va el enredo!) **Aparte**
LISENA: Quisiera yo ofrecer a Sigismundo,
con la corona húngara que heredo,
el globo del imperio soberano 3270

que besara sus pies al dar mi mano.

SIGISMUNDO: Yo la beso mil veces, gran señora,
no de mandos ni imperios codicioso,
sino de la hermosura en quien adora
la dicha que me llama vuestro esposo.

3275

ENRIQUE: (A Lisena trasforman en Leonora. **Aparte**
¿Qué enredo es éste, cielo riguroso?)

LISENA: Para vos, gran señor, mil fueran pocos.

ENRIQUE: (O yo lo estoy, o todos están locos.) **Aparte**

Hablan aparte SIGISMUNDO y LISENA

SIGISMUNDO: ¡Ay, dulce esposa!

3280

LISENA: ¡Ay, príncipe querido!

Saque este engaño Amor a feliz puerto.

SIGISMUNDO: Si hará, mi bien; que es dios agradecido.

A ALBERTO

LISENA: Con vos este viaje, infante Alberto,
"el viaje" se llame "entretenido".

ENRIQUE: (¡Que no estuviera agora aquí Fisberto!) **Aparte**

3285

LISENA: Mucho le debo en él a vuestra alteza.

Ni su enfado sentí, ni su aspereza.

ALBERTO: Estar quejoso de él con razón pude,

pues envidioso que os acompañase,
sus leguas abrevió.

3290

GASCÓN: (¡Qué bien acude **Aparte**
a todo la bellaca!)

ALBERTO: Y si durase
un siglo, me alegrara.

ENRIQUE: (No hay quien dude **Aparte**
que aquesta no es Lisena. ¡Que esto pase
y se sufra en Bohemia! ¿Hay tal suceso?
Yo debo de soñar, o estoy sin seso.)

3295

Reparando el REY en ENRIQUE

REY: ¡Marqués! ¡Sobrino!

ENRIQUE: ¡Gran señor!

REY: Parece
que triste celebráis esta alegría.

ENRIQUE: Ando sin ella, y por instantes crece,
no sin causa, una gran melancolía.
Un deseo, señor, me desvanece, 3300
que, por ser imposible, ya podría
dar treguas a mi mal su desatino.
LISENA: ¿A quién llamastes, gran señor, sobrino?
REY: Eslo mío el marqués.
LISENA: ¡Válgame el
cielo! Perdonadme, marqués si inadvertida 3305
no os traté como en tales casos suelo;
que con justa razón estoy corrida.
Pero, podréis culpar vuestro recelo
y el ser yo a alguna dama parecida
a quien amor tenéis. 3310
REY: Pues bien, ¿qué ha habido?
LISENA: Con él un lindo caso me ha acaecido.
REY: ¿Con don Enrique?
LISENA: Ingrata me ha llamado.
En la ausencia de un mes dice, que pudo
no sé qué duque, que es mi desposado,
favores usurpar de Amor desnudo. 3315
Hasta el luto que traigo está injuriado
pues dice que si el traje alegre mudo
en él, es porque toda soy mudanza
y porque he dado muerte a su esperanza.
No se me acuerda el nombre que me llama, 3320
puesto que en él mi ingratitud condena.
En conclusión, señor, sin ser su dama,
ni la culpa tener, llevo la pena.
Hablóme, en fin, por la persona que ama.
REY: ¡Donosa burla! Si os llamó "Lisena," 3325
no me espanto, Leonora, que se asombre.
LISENA: Sí, "Lisena" imagino que era [el] nombre.
REY: A todos nos causara el mismo engaño,
[si] el conocer, señora, a vuestra alteza
no asegurara caso tan extraño, 3330
milagro, en fin, de la naturaleza.
GASCÓN: (¡Qué fértil en mentiras corre el año!) **Aparte**
REY: Hay, señora, en mi corte una belleza
imagen vuestra y semejanza en todo:
en la cara, en el talle y en el modo. 3335
LISENA: ¡Válgame Dios!
REY: A quien aquesto ignora

difícil se le hará, si llega a veros,
 distinguir a Lisena de Leonora.
 SIGISMUNDO: Y aun a mí, que he llegado a conoceros.
 LISENA: Ya no me espanto, si a Lisena adora, 3340
 Enrique, vuestra suerte, que a atreveros
 su desdén os obligue en nombre de ella.
 Notablemente gustaré de vella.
 ENRIQUE: Alto. Yo me engañé; ya ha sucedido
 una persona en otra retratarse. 3345
 Culpad mi engaño y condenad su olvido,
 y si esta burla puede perdonarse,
 perdón, señora, a vuestra alteza pido.
 REY: El suceso merece celebrarse.
 LISENA: La ignorancia me hizo que no hiciera 3350
 de vos el caso, Enrique, que debiera;
 mas no tratando por agora de esto,
 el rey mi padre, en cuyo real estado
 tengo de suceder por el funesto
 fin del hermano mío malogrado, 3355
 me acaba de escribir que está dispuesto,
 pues la muerte las cosas ha mudado,
 de darme al de Polonia, porque quede
 unida a Hungría, cuando el reino herede.
 Mándame que le niegue a Sigismundo 3360
 la mano, cuando el alma le ha ofrecido;
 de suerte que me da esposo segundo,
 viuda sin bodas del primer marido;
 y cuando me ofreciera todo el mundo,
 una vez en el alma recibido, 3365
 fuera imposible echarle; que Amor ciego
 tarde suele salir, aunque entra luego.
 Por esto, y por no dar ocasión justa
 a guerras, que al poder hacen tirano,
 luego que supe su demanda injusta, 3370
 de esposa a Sigismundo di la mano.
 Mi dueño es desde ayer, y si es que gusta
 vuestra real majestad que el soberano
 yugo de amor nuestras cervices ate,
 no hay para qué la boda se dilate. 3375
 Publíquese en la corte que hoy pretendo
 entrar en ella, el luto convertido
 en galas reales y festivo estruendo,
 pues la presteza su remedio ha sido.

REY: En vos, princesa, estoy a un tiempo viendo 3380
vuestra belleza, que el amor ha unido
a vuestra discreción. Bella y discreta
os llame el mundo. En todo sois perfeta.
No quiero encarecer vuestra prudencia.
La determinación ejecutada 3385
fue importante, el amor por excelencia,
y mi injuria con tiempo remediada.
Vea mi corte hoy vuestra presencia.
Entrad debajo el palio, coronada
por princesa de un reino que mejora 3390
su trono real, gozándole Leonora.
Yo voy a hacer la prevención debida
a vuestro casto amor. Príncipe, vamos.
SIGISMUNDO: Hoy, dulce esposa, en apacible vida
los trances fieros del Amor trocamos. 3395
ENRIQUE: (¡Que ésta es Leonora, cielos!) **Aparte**
GASCÓN: (Bien urdida **Aparte**
hasta aquí tu maraña, Amor, llevamos.
¡Oh, Lisena taimada y socarrona!
Por pícara mereces la corona!)

Vanse todos. Sale don SANCHO

SANCHO: Hoy, honor, no moriréis. 3400
Un día más os dan de plazo.
Sigismundo en Valdeflores,
hoy no os ha de hacer agravio.
Si mañana hacerle intenta,
yo le atajaré los pasos. 3405
Castigue el fuego adulterios,
pues es elemento casto.
Asegurar a Dïana
me importa; que si ha escuchado
la muerte que darla intento 3410
y siempre teme el culpado,
tiene de andar sobre aviso.
Con amorosos engaños
pienso quietar sus temores;
fingid que la amáis, regalos. 3415

Llamando

¡Diana! ¡Mi bien! ¡Esposa!
 ¡Ay cielos! ¿Si la ha ausentado
 su poca satisfacción;
 que es propio de los pecados
 el temer a la justicia, 3420
 verdugo que a cada paso
 de sí mismo se recela,
 y trae la sogá arrastrando?
 ¡Cardenio! ¡Grisón! ¡Orelío!
 ¿No hay aquí ningún criado? 3425

Sale ORELIO

ORELIO: ¿Qué manda vuestra excelencia?

SANCHO: Llamad mi esposa.

ORELIO: Buen rato
 ha que en un coche salió
 y ha ido, si no me engaño,
 a Valdeflores. 3430

SANCHO: ¿Adónde?

ORELIO: La fama que ha divulgado
 que la princesa de Hungría
 es de Lisena retrato,
 la obligará, gran señor,
 a ir a ver este milagro; 3435
 que se despuebla la corte
 a lo mismo.

SANCHO: No me espanto.

Yo la mandé que lo hiciera;
 que en término cortesano,
 es bien que a Leonora vea. 3440
 Andad con Dios.

Vase ORELIO

SANCHO: ¡Qué engañado
 hasta aquí, honor, estuvistes!
 ¡Ay infelice don Sancho!
 ¡Sigismundo en Valdeflores!
 ¡Diana allí, y concertado 3445
 para hoy verse los dos!
 ¿Vos sois cuerdo? ¿Yo soy sabio?
 ¿Quién duda que en el camino

su amor no apreste el teatro
 de mi desdicha, que sirva 3450
 a mi afrenta de cadalso?
 Muerto os han, honor remiso.
 Diréis que no os lo avisaron;
 mas mentís, honor, mentís;
 que anoche oyó mi cuidado 3455
 el concierto riguroso;
 tiempo habéis tenido harto.
 Socorro de España sois,
 siempre perdido por tardo.
 Ya ¿de qué sirve callar, 3460
 cuando las aves, los campos,
 y las fuentes, que han de verlo,
 deben ya de publicarlo?
 Demos voces... Pero no;
 más vale morir callando. 3465
 No os afrentéis a vos mismo,
 perdido honor; lengua, paso;
 no en balde el cuerdo silencio
 tiene en la boca un candado.
 Silencio, deshonra mía, 3470
 hasta llegar a vengaros.
 Dos modos hay de curar,
 y milagrosos entrambos.
 El preservativo es uno
 con que se previene el sano 3475
 y se cura antes que llegue
 el mal que está recelando;
 porque el sangrarse en salud
 suele excusar muchos daños.
 Ya no podéis usar de éste; 3480
 tarde, honor, habéis llegado.
 Enfermo por vuestra culpa
 y por mi desdicha os hallo.
 Pues venga el segundo medio.
 Procurad, honor, curaros 3485
 ya que en la cama caístes
 de la deshonra y agravio.
 Apliquemos medicinas.
 Lo primero pues que os mando,
 honor, es guardar la boca; 3490
 que no sana el desreglado.

La dieta es el remedio
 más eficaz y ordinario.
 Guardad, honor, pues, diēta
 de silencio cuerdo y santo. 3495
 Pero es rigurosa cura;
 ¿qué médico tan extraño
 no os ha, honor, de permitir,
 si estáis enfermo, quejaros?
 Éntrase por las cavernas 3500
 de la tierra el viento vano
 y, mientras no halla salida
 con terremotos y espantos,
 publica a voces su pena.
 Tiembla el mundo, y echa abajo, 3505
 en fe de su sentimiento,
 los edificios más altos.
 Apenas un aire leve
 toca las hojas de un árbol
 cuando todas se hacen lenguas 3510
 porque den voces sus ramos.
 Braman celosos los brutos,
 las aves se están quejando,
 y a falta de lengua, en ecos
 da gritos hasta un peñasco. 3515
 ¿Y no queréis que me queje,
 para que imite al caballo
 de Troya, que mudo encierra
 en el pecho a sus contrarios?
 ¡Oh, terribles agravios! 3520
 Mátanme el alma, y ciérrenme los labios.
 ¡Diana con Sigismundo
 su lascivo amor gozando,
 mi limpia sangre ofendiendo,
 y yo muriendo y callando! 3525
 ¡Oh, España, madre de nobles!
 ¡Oh, Aragón, espejo claro
 de la venganza que puebla
 los verdes montes de bandos!
 Ya no me tendrás por hijo; 3530
 ya habrán mi nombre borrado
 tus libros de tu nobleza
 mi memoria desterrando.
 Paredes, ¿no habláis vosotras?

Sí; que por eso os han dado 3535
 orejas nuestros proverbios,
 y quien oye, que habla es claro;
 por eso es sordo el que es mudo.
 Tapices, ya se ha alabado
 quien oyó vuestras figuras 3540
 y consultó vuestros cuadros.
 Puertas, más de alguna vez
 vuestros quicios avisaron
 contra adúlteras ofensas
 a maridos descuidados. 3545
 Ventanas, todas sois lenguas,
 pues de noche vuestros marcos
 oyen, para hablar de día,
 los secretos que os fiaron.
 ¿En qué pared no se atreve 3550
 a hablar el carbón liviano,
 o el hacha en lenguas de fuego
 por escaleras y patios?
 Las peñas, aves y brutos,
 paredes, tapices, cuadros, 3555
 carbón, ventanas y puertas
 todos hablan. ¿Y yo callo?
 ¡Oh terribles agravios,
 mátanme el alma, y ciérranme los labios!
 Pero si el silencio importa, 3560
 honor infelice, tanto,
 y el buen callar siempre es cuerdo,
 calleemos, hasta vengarnos.
 Disimulemos ofensas,
 pues no estáis, honor, sano. 3565
 Tomad callando el acero
 si queréis desopilaros.
 Hablen todos, que son necios;
 que a la cigüeña han pintado
 por símbolo del prudente 3570
 los que sin lengua la hallaron.
 Parecedla vos en esto,
 honor; que el que está agraviado,
 no es bien que al mosquito imite
 que se venga voceando. 3575
 ¡Ea, fuego, aquesta noche
 el oro, que se ha mezclado

con la liga de mi afrenta
 y la da quilates falsos,
 acendrarán vuestras llamas 3580
 como quien quema el brocado
 por librarle de la seda
 si está viejo o se ha manchado!
 Quememos una mujer,
 seda frágil que mezclaron 3585
 con el oro de mi honra
 para que quede acendrado;
 y vos, lengua, a la prisión
 donde os atan, retiráos
 y dad todas vuestras veces, 3590
 como soléis, a las manos;
 y vosotros, agravios,
 vengad ofensas y cerrad los labios.

Vase don SANCHO. Salen el REY y don ENRIQUE

REY: De vuestro engaño, marqués,
 particular gusto tuve 3595
 y casi en el propio estuve
 con saber que Leonora es
 tan parecida a Lisena.
 ENRIQUE: A mi costa se burlaron
 con que no poco alimentaron 3600
 mi melancolía y pena.
 La princesa, en fin, ha entrado
 debajo del palio real,
 al sol que la alumbra igual;
 y el haber anticipado 3605
 sus bodas, fue de importancia,
 que siendo, como es, mujer
 mudara de parecer
 --pues nunca tienen constancia--
 y pudiera ser que diera 3610
 gusto a su padre, y causara
 la guerra que estaba clara
 si a Polonia se volviera.
 REY: La vejez del rey de Hungría
 le hace mudar de consejo; 3615
 yo, que en fin no soy tan viejo
 la palabra estimo mía

más que cualquier interés
que recrecérseme pueda.
Sigismundo a Hungría hereda 3620
con la princesa, marqués.
ENRIQUE: Ésta es, gran señor, que viene.
REY: Salgámosla a recibir.
ENRIQUE: Ya no hay para qué salir;
que en tu presencia la tienes. 3625

*Música. Sallen muy bizarros LISENA y SEGISMUNDO, de las
manos. A su lado, DIANA, el infante ALBERTO y LEONORA de
las manos*

LISENA: Déme vuestra majestad
las manos, señor, pues tengo
padre en vos, y [en] Sigismundo
seguro y amado dueño.
REY: Ya el príncipe os dio la suya. 3630
Yo los brazos os ofrezco
en que descanséis; que ha sido
prolijo el recibimiento.
SIGISMUNDO: Tendrá vuestra majestad
desde este punto sosiego, 3635
viéndome puesto en estado
y que su gusto obedezco.
REY: A lo menos, no os tuviera
por obediente y discreto
a no salir del engaño, 3640
Sigismundo, en que os vi puesto.
¿Tambien vos venís, duquesa,
con la princesa?

DIANA: Si veo
que lo es mi hermana, señor,
y que la obedece un reino, 3645
¿qué mucho que la acompañe?

REY: ¿Qué decis, que no os entiendo?
DIANA: ¿No es la princesa mi hermana,
señor, que delante tengo?
REY: ¿Cómo, princesa? ¡Oh traidores! 3650
¡Vive Dios!

ALBERTO: Tenga sosiego,
señor, vuestra majestad;
que Diana cree lo mismo

que creyó el marqués Enrique
porque entender la hemos hecho 3655
que del príncipe es esposa.

REY: ¿Qué decís?

ALBERTO: Aquésto es cierto.

REY: ¡Donosas burlas nos hace
la similitud que vemos
en estas dos hermosuras! 3660
Basta el engaño; no quiero
que Dñana esté quejosa.
Decídselo.

ALBERTO: Señor, quedo.

REY: ¿Por qué la habéis de engañar?

ALBERTO: La princesa gusta de esto. 3665

REY: Alto; el es su gusto, vaya.

Sale FISBERTO

FISBERTO: Antes que tal embeleco
resulte en daño del rey,
la he de matar, ¡vive el cielo!
No quiero princesas hijas 3670
por engaños.

REY: Pues, Fisberto,

¿qué enojos os alborotan?

FISBERTO: ¿Cómo, qué enojos? ¿No tengo

razón, señor, de quejarme
si sólo por mi consejo 3675
no celebró con Dñana
el príncipe casamiento
y agora a Lisena ha dado
la mano, y en el soberbio
palio la apellida a voces 3680
su princesa todo el pueblo?

ALBERTO: También le hemos persuadido

la burla y el caso mismo

a su padre que a Dñana.

REY: De regocijos es tiempo; 3685
mas ya es bien desengañarle;
que no es razón que el buen viejo
se altere.

ALBERTO: ¿Qué? No, señor.

La princesa gusta de esto.
 SIGISMUNDO: Templad, Fisberto, la ira; 3690
 que el rey mi padre ha dispuesto
 esto por razón de estado.
 FISBERTO: ¿Es esto cierto?
 REY: Y muy cierto.
 FISBERTO: Pues ya yo estoy sosegado.

Salen don SANCHO y ORELIO

SANCCHO: (Mi alterado pensamiento, **Aparte** 3695
 sin saber adónde voy,
 me trae fuera de mí mismo.
 Aquí está el rey, Sigismundo,
 Leonora, el infante. ¡Ay cielos!
 ¡Y la ingrata de mi esposa! 3700
 ¿Quién duda que ya habrán hecho
 sacrificio de mi honor?
 Pero si no le hay sin fuego,
 callad, honra, que esta noche
 seréis su ministro cuerdo.) 3705
 REY: Decid, príncipe, ¿quién es
 esta dama a quien Alberto
 trae de la mano, y su cara
 obliga a amor y respeto?
 LEONORA: Yo, gran señor, soy Leonora, 3710
 hija vuestra, que a dar vengo
 al infante con la mano
 de Hungría el antiguo reino.
 REY: ¿Cómo? ¿Vos sois la princesa?
 LEONORA: Amor, que todo es enredo, 3715
 cuando a vuestra corte vine
 quiso--y yo se lo agradezco--
 rendirle, a la gallardía
 del infante, a quien yo tengo,
 como esposo y señor mío, 3720
 aposentado en mi pecho.
 REY: ¿Luego Lisena es esotra?
 SIGISMUNDO: Y esposa mía.
 REY: Primero
 que tal consienta, su muerte
 servirá al mundo de ejemplo. 3725
 LEONORA: A vuestros pies, gran señor,

pido y suplico por ellos;
y si fuistes mozo, amante,
perdonad amores viejo.
REY: ¿Cómo yo había de sufrir
tal desigualdad? 3730

LEONORA: Ya vemos
por las escalas de Amor
subir cayados a cetros.
Dos hijos que tenéis solos
dejáis nobles herederos 3735
de dos coronas ilustres.

ALBERTO: La princesa gusta de esto.
LEONORA: Su perdón os pido en pago
de que por obedeceros,
desobedezco a mi padre, 3740
y al rey de Polonia dejo.

REY: ¿Pues no amabas a Diana,
traidor?

SIGISMUNDO: No lo quiera el cielo.
Lisena sólo ha triunfado,
señor, de mis pensamientos. 3745

SANCHO: (Honra mía, dadme albricias; **Aparte**
que si lo que escucho es cierto,
yo haré a mi silencio sabio
de jaspe y marfil un templo.)

REY: Pues el papel y el retrato
que halló a Diana Fisberto
y el día que se casó
las muestras de sentimiento
que hiciste, ¿cómo se hermanan
ahora con este enredo? 3750
3755

LISENA: El retrato y el papel
Diana estaba leyendo
cuando entró mi padre airado
en nuestro jardín; y viendo
lo que guardarle importaba, 3760
le metió, gran señor, dentro
de la manga en que le halló
mi padre.

DIANA: Y yo, que el deseo
de ver reinar a Lisena
he cumplido con aquesto, 3765
sufrí, cuerda, los agravios

de mi padre, y al secreto
 encomendé la ventura
 de este dichoso suceso,
 pues de él a don Sancho ilustre 3770
 por señor y esposo medro.
 GASCÓN: Yo doy fe, como escribano
 corredor aunque cochero,
 arcaduz, estafetilla,
 y a pagar de mi dinero 3775
 que es verdad todo lo dicho.
 REY: Alto; digno es este cuento
 que se acabe en tragedia.
 Leonora, por amor vuestro
 los perdono. 3780

SANCHO: (¿Veis, honor, **Aparte**
 si el callar fue de provecho?
 Hablen los otros maridos
 en su afrenta y vituperio;
 que hasta agora nadie sabe
 sino el cielo y yo mis celos 3785
 que, en mi honra averiguados,
 del alma alegre los echo.)
 FIBBERTO: En fin, señor, ¿consentís
 que Lisena me dé nietos
 que reyes Bohemia llame? 3790
 REY: Dios lo haga así, Fisberto.
 ENRIQUE: ¡Buen retrato de Leonora!
 Convertido se ha en Arnesto
 el príncipe Sigismundo.
 GASCÓN: Yo fui quien os di ese trueco. 3795

Al príncipe SEGISMUNDO

Pero ¿cómo no me pagas
 los jornales que merezco
 de esta cántara acabada?
 SIGISMUNDO: Hágote mi camarero.
 ORELIO: ¡Cómo! ¡Un cochero! 3800
 GASCÓN: Pasito,
 que el sol que alumbrando vemos
 es más ilustre que vos
 y su oficio es carretero.
 ORELIO: Otro cargo pueden darle.

A LISENA

GASCÓN: ¿No es a su gusto este premio?

3805

LISENA: Sí, Gascón.

GASCÓN: ¿Venlo vustedes?

La princesa gusta de esto.

SANCHO: (El celoso como yo **Aparte**

calle y averigüe cuerdo

sospechas, mil veces falsas,

3810

como las mías salieron;

y si fueren verdad, cobre

satisfacción con secreto;

que la pública da causas

al vulgo, siempre parlero.

3815

Don Sancho soy. Si he callado

a vuestro gusto, por esto

al buen callar llaman Sancho.

En mí tenéis el ejemplo.)

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El celoso prudente." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-celoso-prudente/>